

PRINCIPIOS

\$30



75

AÑOS DE NERUDA

una vida hecha de todas las vidas



"EN EL FONDO DEL POZO DE LA HISTORIA, COMO UN AGUA MAS SONORA Y BRILLANTE, BRILLAN LOS OJOS DE LOS POETAS MUERTOS. TIERRA, PUEBLO Y POESIA SON UNA MISMA ENTIDAD ENCADENADA POR SUBTERRANEOS MISTERIOS. CUANDO LA TIERRA FLORECE, EL PUEBLO RESPIRA LA LIBERTAD, LOS POETAS CANTAN Y MUESTRAN EL CAMINO. CUANDO LA TIRANIA OSCURECE LA TIERRA Y CASTIGA LAS ESPALDAS DEL PUEBLO, ANTES QUE NADA SE BUSCA LA VOZ MAS ALTA, Y CAE LA CABEZA DE UN POETA AL FONDO DEL POZO DE LA HISTORIA. LA TIRANIA CORTA LA CABEZA QUE CANTA, PERO LA VOZ EN EL FONDO DEL POZO VUELVE A LOS MANANTIALES SECRETOS DE LA TIERRA Y DESDE LA OSCURIDAD SUBE POR LA BOCA DEL PUEBLO"

(De "Viaje al Corazón de Quevedo")

PRINCIPIOS

Organo del Partido Comunista de Chile

11

SUMARIO

	Pag.
Neruda Militante.....	4
La lucha es también nuestro pan de cada día.....	7
Hemos tenido que elegir.....	30
Diga compañero.....	33
Funeral vigilado.....	36
El poeta y la bestia.....	47
Un paso gigantesco en la historia de América.....	49

DOCUMENTOS:

Manifiesto del Partido Comunista





**NERUDA
MILITANTE**

EDITORIAL

Nacido a comienzo de siglo (12 de julio de 1904), Pablo Neruda vivió plenamente su tiempo y es uno de sus más altos exponentes e intérpretes.

"Ha sido privilegio de nuestra época -entre guerras, revoluciones y grandes movimientos sociales- desarrollar la fecundidad de la poesía hasta límites insospechados. El hombre común ha debido confrontarla de manera hiriente o herida, bien en la soledad, bien en la masa montañosa de las reuniones políticas", dice el poeta en sus memorias "Confieso que he vivido", obra póstuma, cuyas páginas últimas las escribió días antes de su muerte.

"Nunca pensé, agrega, cuando escribí mis primeros solitarios libros, que al correr de los años me encontraría en plazas, calles, fábricas, aulas, teatros y jardines, diciendo mis versos. He recorrido prácticamente todos los rincones de Chile, desparrramando mi poesía entre la gente de mi pueblo".

Neruda tenía absoluta conciencia de que el escritor, como decía Gorki, "es el vocero emocional de su país y de su clase; es el oído, sus ojos y corazón; es la voz de su época" y que su más trascendente y profunda tarea consiste en "derramar sobre el mundo todo lo que llena ese receptáculo de impresiones que los hombres llaman alma".

"Fue en Lota, hace muchos años, sigue contando Neruda en sus memorias. Diez mil mineros habían acudido al mítin. La zona del carbón, siempre agitada en su secular pobreza, había llenado de mineros la plaza de Lota. Los oradores políticos hablaron largamente. Flotaba en el aire caliente del mediodía un olor a carbón y a sal marina. Muy cercano estaba el océano, bajo cuyas aguas se extienden por más de diez kilómetros los túneles sombríos en que aquellos hombres cavaban el carbón.

"Ahora escuchan a pleno sol. La tribuna era muy alta y desde ella divisaba yo aquel mar de sombreros negros y cascos de mineros. Me tocó hablar el último. Cuando se anunció mi nombre, y mi poema "Nuevo canto de amor a Stalingrado", pasó algo insólito, una ceremonia que nunca podré olvidar".

"La inmensa muchedumbre, justo al escuchar mi nombre y el título del poema, se descubrió silenciosamente. Se descubrió porque después de aquel lenguaje categórico y político, iba hablar mi poesía, la poesía. Yo vi desde la elevada tribuna, aquel inmenso movimiento de sombreros: diez mil manos que bajaban al unísono, en una marejada indescriptible, en un golpe de mar silencioso, en una negra espuma de callada reverencia.

"Entonces mi poema creció y cobró como nunca su acento de guerra y liberación".

En esta emotiva imagen, de trascendentes significaciones, se refleja la identidad profunda con el pueblo que logra el poeta con su poema, uno de los más hermosos de la literatura universal. Neruda, como dice Ilya Ehrenburg, "sabía que de la suerte de Stalingrado, de la suerte de la guerra en la lejána Rusia dependía el futuro de América y de la Cultura Humana".

Walt Whitman consideraba a los poetas como "la voz y la expresión de la libertad" y Vladimir Maiacovski decía que "el poeta debe estar en el centro de los acontecimientos".

"No vengo a resolver nada", expresa Neruda en uno de sus versos. Pero resuelve, sin imitar a nadie después del norteamericano y del soviético, uno de los más importantes problemas de la estética contemporánea: la creación de una nueva poesía, ligada al trabajo y a la lucha del pueblo, a la transformación de la sociedad. Sus admirables poemas demuestran que

no existe incompatibilidad entre la poesía y la lucha política, como lo predicaban reiterada hipocresía los supuestos partidarios de la "estética pura", atrincherados hoy en los fortines fascistas como El Mercurio.

"Son enemigos de la poesía, acota Neruda en el prólogo a su "Poesía Política", cuantos excluyen de ella la lucha que es también nuestro pan de cada día. Aquellos que nos ponen una frontera, quieren destruir todo el castillo. Aquellos que, políticamente, quieren apartar la poesía de la política, quieren amordazarnos, quieren apagar el canto, el eterno canto".

Con su ingreso al Partido Comunista, Pablo Neruda sella su compromiso con la historia, compromiso cuyos antecedentes se remontan a su infancia y a su adolescencia. En "Confieso que he vivido" traza un cuadro revelador de aquella época: "Yo había sido en Temuco el corresponsal de la revista Claridad, órgano de la Federación de Estudiantes, y vendía 20 o 30 ejemplares entre mis compañeros de liceo. Las noticias que el año de 1920 nos llegaron a Temuco marcaron a mi generación con cicatrices sangrientas. La "juventud dorada", hija de la oligarquía, había asaltado y destruido el local de la Federación de Estudiantes. La Justicia, que desde la colonia hasta el presente ha estado al servicio de los ricos, no encarceló a los asaltantes sino a los asaltados. Domingo Gómez Rojas, joven esperanza de la poesía chilena, enloqueció y murió torturado en un calabozo. La repercusión de este crimen, dentro de las circunstancias nacionales de un pequeño país, fue tan profunda y vasta como habría de ser el asesinato en Granada de Federico García Lorca.

"Cuando llegué a Santiago, en marzo de 1921, para incorporarme a la universidad, continúa el poeta, la capital chilena no tenía más de quinientos mil habitantes... Del local de la Federación de Estudiantes entraban y salían las más famosas figuras de la rebelión estudiantil..."

"Tenía yo 16 años y escribía ya editoriales políticos en revistas universitarias", recuerda Neruda en una entrevista a la revista francesa "L' Express", poco antes de recibir el Premio Nobel.

"Aunque el carnet de militante lo recibí mucho más tarde en Chile, cuando ingresé oficialmente al partido, creo haberme definido ante mi mismo como comunista durante la guerra de España", escribe en sus memorias. "Sencillamente: había que elegir un camino. Eso fue lo que hice en aquellos días y nunca he tenido que arrepentirme de una decisión tomada entre las tinieblas y la esperanza de aquella época trágica".

La calidad de militante de Pablo Neruda es inseparable del hombre, del ciudadano, del poeta. Como lo dijera el mismo con respecto a otro gran poeta, Paul Eluard, "ser comunista era confirmar con su poesía y su vida los valores de la humanidad y del humanismo".

Neruda vio crecer el fascismo en Europa, fue testigo en 1936 del levantamiento de Franco en España, avalado por el hitlerismo. Denunció el asesinato de Federico García Lorca y la amenaza fascista, que luego arrasó con Europa. Fundó con el poeta César Vallejo el "Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España" y contribuyó a sensibilizar la conciencia del mundo. De esta época data "España en el corazón", bello y estremecedor poema que los milicianos editaron en el frente de batalla de Barcelona.

Destituido de su cargo consular en Madrid, regresa a Santiago y funda la "Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura. Recorre todo el país dando conferencias y recitales y participa en reuniones internacionales denunciando el peligro que se cierne sobre la humanidad.

Con el triunfo del Frente Popular, el presidente Pedro Aguirre Cerda lo nombra en 1939 Cónsul para la emigración española con sede en París. Despliega una extraordinaria actividad que culmina con la llegada a Chile del barco Winnipeg cargado de refugiados españoles.

Su compromiso con la libertad, la cultura, el hombre, enardece a los fascistas. Un grupo de nazis lo ataca en Cuernavaca y los intelectuales más destacados del continente le entregan su solidaridad. Siendo cónsul en la capital mexicana lee por primera vez en público (1942) su "Canto de amor a Stalingrado", cuyo texto se reproduce en afiches que se pegan en las calles de la ciudad de México, provocando conmoción internacional más allá de las fronteras literarias.

El 4 de marzo de 1945 es elegido senador por Tarapacá y Antofagasta. "Llevaré siempre con orgullo, dice en sus memorias, el hecho de que votaron por mí millares de chilenos de la región más dura de Chile, región de la gran minería, cobre y salitre". El 15 de julio ingresa oficialmente al Partido Comunista.

Como jefe nacional de propaganda de la campaña presidencial de Gabriel González Videla recorrió en 1946 todo el país. "El presidente de la república, elegido con nuestros votos, se convirtió, bajo la protección norteamericana, en un pequeño vampiro vil y encarnizado", anota Neruda.

En octubre de 1947 el traidor impone la censura de prensa. En noviembre el poeta publica en El Nacional de Caracas, Venezuela, "Carta íntima para millones de hombres", en la que denuncia la traición de GGV. El "pequeño vampiro" inicia un juicio en su contra. El 6 de enero de 1948 el poeta pronuncia en el senado su "Yo acuso", estremecedor libelo que recorre el mundo.

Neruda recuerda en sus memorias: "Pronto se pidió y se obtuvo mi desafuero y se ordenó a la policía mi detención.

"Pero los poetas tenemos, entre otras substancias originales, la de ser hechos en gran parte de fuego y humo.

"El humo está dedicado a escribir. La relación histórica de cuanto me pasaba se acercó dramáticamente a los antiguos temas americanos. En aquel año de peligro y de escondite terminé mi libro más importante, el Canto General.

"Cambiaba de casa casi diariamente. En todas partes se abría una puerta para resguardarme. Siempre era gente desconocida que de alguna manera había expresado su deseo de cobijarme varios días. Me pedían como asilado aunque fuera por unas horas o unas semanas. Pasé por campos, puertos, ciudades, campamentos, como también por casas de campesinos, de ingenieros, de abogados, de marineros, de médicos, de mineros.

"Hay un viejo tema de poesía folklórica que se repite en todos nuestros países. Se trata de "el cuerpo repartido". El cantor popular supone que tiene sus pies en una parte, sus riñones en otra, y describe todo su organismo que ha dejado esparcido por campos y ciudades. Así me sentí yo en aquellos días".

Neruda, poeta, ciudadano, militante comunista clandestino, sale de Chile el 24 de febrero de 1949 cruzando la cordillera por la región austral. Su aparición en París, en el Primer Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, causa expectación internacional. Nombrado miembro del Consejo Mundial de la Paz inicia una cruzada que abarca todos los continentes. La guerra fría, azuzada por el imperialismo está al rojo. Neruda da recitales y conferencias, participa en reuniones, escribe poemas y artículos, se entrevista con hombres de gobierno. Se convierte en el intérprete de millones de hombres que dicen no a la guerra. Sus poemas alcanzan traducciones sin precedentes en la literatura contemporánea. El 22 de noviembre de 1950 recibe en Varsovia, en el II Congreso Mundial de Partidarios de la Paz, junto con otros artistas, el Premio Internacional de la Paz por su poema "Que despierte el leñador", una de las obras cumbres de su vasta producción. La sala entera lo aclama de pie y largamente cuando el genial Picasso, otro de los premiados, denuncia con vehemencia a los que obligaron al poeta a exiliarse.

En agosto de 1952 regresa a Chile y se incorpora activamente a las luchas del pueblo. En abril de 1953 organiza en Santiago el Congreso Continental de la Cultura, que congrega a destacadas personalidades como Diego Rivera, Nicolás Guillén y Jorge Amado. En 1954, con motivo de sus cincuenta años, escritores de todo el mundo viajan a Chile a saludarlo.

En los años 1958 y 1964 participa en las campañas presidenciales de Allende recorriendo todo el país. En 1969 el Partido Comunista lo designa candidato a la presidencia de la república. Renuncia en 1970 a favor de Salvador Allende como candidato único. "Conocía al candidato, escribe en sus memorias. Lo había acompañado tres veces anteriores, echando versos y discursos por todo el brusco e interminable territorio de Chile. Tres veces consecutivas, cada seis años, había sido aspirante presidencial mi porfiadísimo compañero. Esta sería la cuarta y la vencida".

En 1972 Neruda viaja a Nueva York invitado por el Pen Cluba internacional y le corresponde pronunciar el discurso inaugural de la reunión. En esa oportunidad denuncia el bloqueo norteamericano a Chile.

A mediados de 1973 dirige un llamado a los intelectuales de América y de Europa para evitar la guerra civil en Chile, que promovía el imperialismo. Conocía al fascismo y advertía con claridad el peligro.

"Las obras y los hechos de Allende, de imborrable valor nacional, enfurecieron a los enemigos de nuestra liberación, escribe en "Confieso que he vivido". El simbolismo trágico de esta crisis se revela en el bombardeo del palacio de gobierno; una evoca de Blitz Krieg de la aviación nazi contra indefensas ciudades extranjeras, españolas, inglesas, rusas; ahora sucedía el mismo crimen en Chile; pilotos chilenos atacaban en picada el palacio que durante dos siglos fue el centro de la vida civil del país.

"Escribo, dice, estas rápidas líneas para mis memorias a sólo tres días de los hechos incalificables que llevaron a la muerte a mi gran compañero el presidente Allende".

Pablo Neruda muere 12 días después del golpe fascista. Su cadáver fue velado en su casa de Santiago, saqueada y destruida por las hordas asesinas de Pinochet.

Los funerales del poeta se constituyeron en la primera manifestación de masa contra la dictadura.

Al cumplirse los 75 años de su nacimiento, rendimos homenaje al gran militante comunista que luchó por sus ideales hasta el final de su vida y reiteramos la promesa, hecha frente a su tumba por el pueblo, de seguir luchando sin cuartel por el derrocamiento de la tiranía fascista y la restauración de la libertad.



**LA
LUCHA
ES
TAMBIEN
EL
PAN
NUESTRO
DE
CADA
DIA**

**Breve
Antología**

Todo es nuevo bajo el sol, y entre todas las cosas, la poesía. Pasan y vuelven las estaciones, pero en primavera o en invierno crece, florece y se duplica esta rosa de todos los tiempos.

Por eso los poetas cantamos todo lo que existió, lo que existe y lo que vivirá mañana. La tierra y el hombre tienen perpetua profundidad y fecundidad para nosotros. Nunca rechazaremos nada sino la complicidad con el mal, con lo que daña a los seres, con la opresión o el veneno. Es esta relación entre la tierra, el tiempo y el hombre la que necesita riego y fulgor, es decir, poesía, para resplandecer y fructificar, para que la dicha universal sea nuestro reino común.

Por eso son enemigos de la poesía cuantos excluyan de ella la lucha que es también nuestro pan de cada día. Aquellos que nos ponen una frontera, quieren destruir todo el castillo. Aquellos que, políticamente, quieren apartar la poesía de la política, quieren amordazarnos, quieren apagar el canto, el eterno canto.

Yo quiero que todos los poetas canten la rosa roja y la rosa blanca, los ojos azules y los ojos negros, los días de sol sobre la arena y las noches de sombra tempestuosa. Yo quiero que todos canten sus amores.

Si no lo hicieran, estarían traicionando sus propios mandatos imperiosos. Pero hay una traición más aterradora, y es la de que nuestro canto no comparta, no recoja o no guíe los caminos del hombre. La sociedad humana y su destino es materia sagrada para el ciudadano, pero para el poeta es masa creciente, creación profunda, obligación original. No hay poesía sin contacto humano. En el pan de mañana deben ir señaladas las manos del poeta.

Ay de aquellos que no comprendieron sino el silencio, cuando la poesía es palabra, y de aquellos que sólo comprendieron la sombra, cuando la poesía es luz de cada día y cada noche de los hombres!

Por eso el camino no va hacia adentro de los seres, como una red de sueños. El camino de la poesía sale hacia fuera, por calles y fábricas, escucha todas las puertas de los explotados, corre y advierte, susurra y congrega, amenaza con la voz pesada de todo el porvenir, está en todos los sitios de las luchas humanas, en todos los combates, en todas las campanas que anuncian el mundo que nace, porque con fuerza, con esperanza, con ternura y con dureza lo haremos nacer.

¿Nosotros los poetas?

Sí, nosotros, los pueblos.

Pablo Neruda
(Prólogo a su "Poesía")

EXPLICO ALGUNAS COSAS

Preguntaréis: Y dónde están las lilas?
Y la metafísica cubierta de amapolas?
Y la lluvia que a menudo golpeaba
sus palabras llenándolas
de agujeros y pájaros?

Os voy a contar todo lo que me pasa.

Yo vivía en un barrio
de Madrid, con campanas,
con relojes, con árboles.

Desde allí se veía
el rostro seco de Castilla
como un océano de cuero.

 Mi casa era llamada
la casa de las flores, porque por todas partes
estallaban geranios: era
una bella casa
con perros y chiquillos.

 Raúl, te acuerdas?
Te acuerdas, Rafael?

 Federico, te acuerdas
debajo de la tierra,
te acuerdas de mi casa con balcones en donde
la luz de junio ahogaba flores en tu boca?

 Ermanno, hermano!

Todo
era grandes voces, sal de mercaderías,
aglomeraciones de pan palpitante,
mercados de mi barrio de Argüelles con su estatua
como un tintero pálido entre las merluzas:
el aceite llegaba a las cucharas,
un profundo latido
de pies y manos llenaba las calles,
metros, litros esencia
aguda de la vida,

 pescados hacinados,
con textura de techos con sol frío en el cual
la flecha se fatiga,
delirante marfil fino de las patatas,
tomates repetidos hasta el mar.

Y una mañana todo estaba ardiendo
y una mañana las hogueras
salían de la tierra
devorando seres,
y desde entonces fuego,
pólvora desde entonces,
y desde entonces sangre.



Bandidos con aviones y con moros,
bandidos con sortijas y duquesas,
bandidos con frailes negros bendiciendo
venían por el cielo a matar niños
y por la calles la sangre de los niños
corría simplemente, como sangre de niños.

Chacales que el chacal rechazaría,
piedras que el cardo seco mordería escupiéndolo,
víboras que las víboras odiarían!

Frente a vosotros ha visto la sangre
de España levantarse
para ahogarnos en una sola ola
de orgullo y de cuchillos!

Generales
traidores:
mirad mi casa muerta,
mirad España rota:
pero de cada casa muerta sale metal ardiendo
en vez de flores,
pero de cada hueco de España
sale España,
pero de cada niño muerto sale un fusil con ojos,
pero de cada crimen nacen balas
que os hallarán un día el sitio
del corazón.

Preguntaréis por qué su poesía
no nos habla del sueño, de las hojas,
de los grandes volcanes de su país natal?

Venid a ver la sangre por las calles,
venid a ver
la sangre por las calles,
venid a ver la sangre
por las calles!

NUEVO CANTO DE AMOR A STALINGRADO

Yo escribí sobre el tiempo y sobre el agua
decribí el luto y su metal morado,
yo escribí sobre el cielo y la manzana,
ahora escribo sobre Stalingrado.

Ya la novia guardó con su pañuelo
el rayo de mi amor enamorado,
ahora mi corazón está en el suelo,
en el humo y la luz de Stalingrado.

Ya toqué con mis manos la camisa
del crepúsculo azul y derrotado:
ahora toco el alba de la vida
naciendo con el sol de Stalingrado.

Yo sé que el viejo joven transitorio
de pluma, como un cisne encuadrado,
desencuaderna su dolor notorio
por mi grito de amor a Stalingrado.

Yo pongo el alma mía donde quiero.
Y no me nutro de papel cansado,
adobado de tinta y tintero.
Nací para cantar a Stalingrado.

Mi voz estuvo con tus grandes muertos
contra tus propios muros machacados,
mi voz sonó como campana y viento
mirándote morir, Stalingrado.

Ahora americanos combatientes
blancos y oscuros como los granados,
matan en el desierto a la serpiente.
Ya no estás solo, Stalingrado.

Francia vuelve a las viejas barricadas
con pabellón de furia enarbolado
sobre las lágrimas recién secadas.
Ya no estás sola, Stalingrado.

Hoy bajo tu montaña de escremento
no sólo están los tuyos enterrados:
temblando está la carne de los muertos
que tocaron tu frente, Stalingrado.

Deshechas van las invasoras manos,
tritурados los ojos del soldado,
están llenos de sangre los zapatos
que pisaron tu puerta, Stalingrado.

Tu acero azul de orgullo construido,
tu pleno de planetas coronado,
tu baluarte de panes divididos,
tu frontera sombría, Stalingrado.

Tu patria de martillos y laureles,
la sangre sobre tu esplendor nevado,
la mirada de Stalin a la nieve
tejida con tu sangre, Stalingrado.

Las condecoraciones que tus muertos
han puesto sobre el pecho traspasado
de la tierra, y el estremecimiento
de la muerte y la vida, Stalingrado.

La sal profunda que de nuevo traes
al corazón del hombre acongojado
con la rama de rojos capitanes
salidos de tu sangre, Stalingrado.

La esperanza que rompe en los jardines
como la flor del árbol esperado,

la página grabada de fusiles,
las letras de la luz, Stalingrado.

La torre que concibes en la altura,
los altares de piedra ensangrentados,
los defensores de tu edad madura,
los hijos de tu piel, Stalingrado.

Las águilas ardientes de tus piedras,
los metales por tu alma amamantados,
los adioses de lágrimas inmensas
y las olas de amor, Stalingrado.

Las luces de asesinos malheridos,
los invasores párpados cerrados,
y los conquistadores fugitivos
detrás de tu centella, Stalingrado.

Los que humillaron la curva del Arco
y las aguas del Sena han taladrado
con el consentimiento del esclavo,
se detuvieron en Stalingrado.

Los que Praga la Bella sobre lágrimas,
sobre lo enmudecido y traicionado,
pasaron pisoteando sus heridas,
murieron en Stalingrado.

Los que en la gruta griega has escupido,
la estalactita de cristal truncado
y su clasico azul enrarecido
ahora dónde están, Stalingrado?

Los que España quemaron y rompieron
dejando el corazón encadenado
de esa madre de encinos y guerreros,
se pudren a tus pies, Stalingrado.

Los que en Holanda, tulipanes y agua
salpicaron de lodo ensangrentado
y esparcieron el látigo y la espada,
ahora duermen en Stalingrado.

Los que en la noche blanca de Noruega
con un aullido de chacal soldado
quemaron esa helada primavera,
enmudecieron en Stalingrado.

Honor a ti por lo que el aire trae,
lo que se ha de cantar y lo cantado,
honor para tus madres y tus hijos
y tus nietos, Stalingrado.

Honor al combatiente de la bruma,
honor al comisario y al soldado,

honor al cielo detrás de tu luna,
honor al sol de Stalingrado.

Guárdame un trozo de violenta espuma,
guárdame un rifle, guárdame un arado,
y que lo pongan en mi sepultura
con una espiga roja de tu Estado,
para que sepan, si hay alguna duca,
que he muerto amándote y que me has amado
si no he combatido en tu cintura
dejo en tu honor esta granada oscura,
este canto de amor a Stalingrado.

ALTURAS DE MACCHU PICCHU (Fragmentos)

X

Piedra en la piedra, el hombre, dónde estuvo?
Aire en el aire, el hombre, dónde estuvo?
Tiempo en el tiempo, el hombre, dónde estuvo?
Fuiste también el pedacito roto
del hombre onconcluso, de águila vacía
que por las calles de hoy, que por las huellas,
que por las hojas del otoño muerto
va machacando el alma hasta la tumba?
La pobre mano, el pie, el pobre vida...
Los días de la luz deshilachada
en ti, como la lluvia
sobre las baderillas de la fiesta,
dieron pétalo a pétalo de su alimento oscuro
en la boca vacía?

Hambre, coral del hombre,
hambre, planta secreta, raíz de los leñadores,
hambre, subió tu raya de arrecife
hasta estas altas torres desprendidas?

Yo te interrogo, sal de los caminos,
muéstrame la cuchara, déjame, arquitectura,
roer con un palito los estambres de piedra,
subir todos los escalones del aire hasta el vacío,
rascar la entraña hasta tocar el hombre.

Macchu Picchu, pusiste
piedras en la piedra, y en la base, harapo?
Carbón sobre carbón, y en el fondo la lágrima?
Fuego en el oro, y en él, temblando el rojo
goterón de la sangre?
Devuélveme el esclavo que enterraste!
sacude de las tierras el pan duro
del miserable, muéstrame los vestidos
del siervo y su ventana.
Dime cómo durmió cuando vivía.
Dime si fue sueño
ronco, entreabierto, como un hoyo negro
hecho por la fatiga sobre el muro.

El muro, el muro! Si sobre su sueño
gravitó cada piso de piedra, y si cayó bajo ella
como bajo una luna, con el sueño!
Antigua América, novia sumergida,
también tus dedos,
al salir de la selva hacia el alto vacío de los dioses,
bajo los estandartes nupciales de la luz y el decoro,
mezclándose al trueno de los tambores y de las lanzas,
también, también tus dedos,
los que la rosa abstracta y la línea del frío, los
que el pecho sangriento del nuevo cereal trasladaron
hasta la tela de materia radiante, hasta las duras cavidades,
también, también, América enterrada, guardaste en lo más
bajo,
en el amargo intestino, comó un águila, el hambre?

XI

Através del confuso esplendor,
a través de la noche de piedra, déjame hundir la mano
y deja que en mí palpite, como un ave mil años prisionera,
el viejo corazón del olvidado!
Déjame olvidar hoy esta dicha, que es más ancha que el mar,
porque el hombre es más ancho que el mar y que sus islas,
y hay que caer en él como en un pozo para salir del fondo
con un ramo de agua secreta y de verdades sumergidas.
Déjame olvidar, ancha piedra, la proporción poderosa,
la trascendente medida, las piedras del panal,
y de la escuadra déjame hoy resbalar
la mano sobre la hipotenusa de áspera sangre y cilicio.

Cuando, como una herradura de élitros rojos, el cóndor
furibundo
me golpea las sienas en el orden del vuelo
y el huracán de plumas carniceras barre el polvo sombrío
de las escalinatas diagonales, no veo a la bestia veloz,
no veo el ciego ciclo de sus garras,
veo el antiguo ser, servidor, el dormido
en los campos, veo un cuerpo, mil cuerpos, un hombre, mil
mujeres,
bajo la racha negra, negros de lluvia y noche,
con la piedra pesada de la estatua:
Juan Cortapiedras, hijo de Wiracocha,
Juan Comefrío, hijo de estrella verde,
Juan Piesdescalzos, nieto de la turquesa,
sube a nacer conmigo, hermano.

XII

Supa a nacer conmigo, hermano.

Dame la mano desde profunda
zona de tu dolor diseminado.
No volverás del fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.
Mírame desde el fondo de la tierra,
labrador, tejedor, pastor callado:
comador de guanacos tutelares

albañil del andamio desafiado:
aguador de las lágrimas andinas:
joyeros de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:
traed a la copa de esta nueva vida
vuestros viejos dolores enterrados.
Mostradme vuestra sangre y vuestro surco,
decidme aquí fui castigado,
porque la joya no brilló o la tierra
no entregó a tiempo la piedra o el grano:
señaladme la piedra en que caísteis
y la madera en que os crucificaron,
encendedme los viejos pedernales,
las viejas lámparas, los látigos pegados
a través de los siglos en las llagas
y las hachas de brillo ensangrentado.
Yo vengo a hablar por vuestra boca muerta.
A través de la tierra juntad todos
los silenciosos labios derramados
y desde el fondo habládme toda esta larga noche,
como si yo estuviera con vosotros anclado,
contadme todo, cadena a cadena,
eslabón a eslabón, y paso a paso,
afilad los cuchillos que guardasteis,
ponedlos en mi pecho y en mi mano,
como un río de rayos amarillos,
como un río de tigres enterrados,
y dejadme llorar, horas, días, años,
edades ciegas, siglos estelares.

Dadme el silencio, el agua, la esperanza.

Dadme la lucha, el hierro, los volcanes.

Apegadme los cuerpos como imanes.

Acudid a mis venas y a mi boca.

Hablad por mis palabras y mi sangre.

EDUCACION DEL CACIQUE

Lautaro era una flecha delgada.
Elástico y azul fue nuestro padre.
Fue su primera edad sólo silencio.
Su adolescencia fue dominio.
Su juventud fue viento dirigido.
Se preparó como una larga lanza.
Acostumbró los pies a las cascadas.
Educó la cabeza en las espinas.
Ejecutó las pruebas del guanaco.
Vivió en las madrigueras de la nieve.
Acechó la comida de las águilas.
Arañó los secretos del pañasco.
Entretuvo los pétalos del fuego.
Se amamantó de primavera fría.
Se quemó en las gargantas infernales.

Fue cazador entre las aves crueles.
Se tiñeron sus manos de victorias.
Leyó las agresiones de la noche.
Sostuvo los derrumbes del azufre.
Se hizo velocidad, luz repentina.

Tomó las lentitudes del otoño.
Trabajó en las guaridas invisibles.
Durmió en las sábanas del ventisquero.
Igualó la conducta de las flechas.
Bebió la sangre agreste en los caminos.
Arrebató el tesoro de las olas.
Se hizo amenaza como un dios sombrío.
Comió en cada cocina de su pueblo.
Aprendió el alfabeto del relámpago.
Olfateó las cenizas esparcidas.
Envolvió el corazón con pieles negras.

Descifró el espiral hilo del humo.
Se construyó de fibras taciturnas.
Se aceitó como el alma del oliva.
Se hizo cristal de transparencia dura.
Estudió para viento huracanado.
Se combatió hasta apagar la sangre.

Sólo entonces fue digno de su pueblo

**BERNARDO O'HIGGINS
RIQUELME (1810)**

O'Higgins, para celebrarte
a media luz hay que alumbzar la sala,
A media luz del sur en otoño
con temblor infinito de álamos.

Eres Chile, entre patriarca y huaso,
eres un pocho de provincia, un niño
que no sabe su nombre todavía,
un niño férreo y tímido en la escuela,
un jovencito triste de provincia.
En Santiago te sientes mal, te miran
el traje negro que te queda largo,
y al cruzarte la banda, la bandera
de la patria que nos hiciáte,
tenía olor de yuyo matutino
para tu pecho de estatua campestre.

Jóven, tu profesor Invierno
te acostumbró a la lluvia
y en la Universidad de las calles de Londres
la niebla y la pobreza te otorgan sus títulos
y un elegante pobre, errante invendio
de nuestra libertad,
te dió consejos de águila prudente
y te embarcó en la historia.

"Como se llama Ud.", reían
los "caballeros" de Santiago:
hijo de amor, de una noche de invierno,
tu condición de abandonado
te construyó con argamasa agreste,

con seriedad de casa o de madera
trabajada en el Sur, definitiva.
Todo lo cambia el tiempo, todo menos tu rostro.

Eres, O'Higgins, reloj invariable
con una sola hora en tu cándida esfera:
la hora de Chile, el único minuto
que permanece en el horario rojo
de la dignidad combatiente.

Así estarás igual entre los muebles
de palisandro y las hijas de Santiago,
que rodeado en Rancagua por la muerte y la pólvora.

Eres el mosmo sólido retrato
de quien no tiene padre sino patria,
de quien no tiene novia sino aquella
tierra con azahares
que te conquistará la artillería,

Te veo en el Perú escribiendo cartas.
No hay desterrado igual, mayor exilio.
Es toda la provincia desterrada.

Chile se iluminó como un salón
cuando no estabas. En derroche,
un rigodón de ricos substituye
tu disciplina de soldado ascético,
y la patria ganada por tu sangre
sin ti fue gobernada como un baile
que mira el pueblo hambriento desde fuera.

Ya no podías entrar en la fiesta
con sudor, sangre y el polvo de Rancagua.
Hubiera sido de mal tono
para los caballeros capitales.
Hubiera entrado contigo el camino,
un olor de sudor y de caballos,
el olor de la patria en Primavera.

No podías estar en el baile.
Tu fiesta fue un casillo de explosiones.
Tu baile desgredado es la contienda.
Tu fin de fiesta fue la sacudida
de la derrota, el porvenir aciago
hacia Mendoza, con la patria en brazos.

Ahora mira en el mapa hacia abajo,
hacia el delgado conturón de Chile
y coloca en la nieve soldaditos,
jóvenes pensativos en la arena,
zapadores que brillan y se apagan.

Cierra los ojos, duerme, sueña un poco,
tu único sueño, el único que vuelve
hacia tu corazón: una bandera
de tres colores en el Sur, cayendo
la lluvia, el sol rural sobre tu tierra,
los disparos del pueblo en rebeldía
y dos o tres palabras tuyas cuando
fueron estrictamente necesarias.

Si sueñas, hoy tu sueño está cumplido.
Suéñalo, por lo menos, en la tumba.
No sepas nada más porque, como antes,
después de las batallas victoriosas,
bailan los señoritos en Palacio
y el mismo rostro hambriento
mira desde la sombra de las calles.

Pero hemos heredado tu firmeza,
tu inalterable corazón callado,
tu indestructible posición paterna,
y tú, entre la avalancha cegadora
de húsares del pasado, entre los ágiles
uniformes azules y dorados,
estás hoy con nosotros, eres nuestro,
padre del pueblo, inmutable soldado.

SANDINO

(1926)

Fue cuando en tierra nuestra
se enterraron
las cruces, se gastaron
inválidos, profesionales.
Llegó el dólar de dientes agresivos
a morder territorio,
en la garganta pastoril de América.
Agarró Panamá con fuces duras,
hundió en la tierra fresca sus colmillos,
chapoteó en barro, whisky, sangre,
y juró un Presidente con levita:
"Sea con nosotros el soborno
de cada día".

Luego, llegó el acero,
y el canal dividió las residencias,
aquí los amos, allí la servidumbre.

Corrieron hacia Nicaragua.

Bajaron, vestidos de blanco,
tirando dólares y tiros.
Pero allí surgió un capitán
que dijo: "No, aquí no pones
tus concesiones, tu botella".
Le prometieron un retrato
de Presidente, con guantes,
banda terciada y zapatitos
de charol recién adquiridos.
Sandino se quitó las botas,
se hundió en los trémulos pantanos,
se terció la banda mojada
de la libertad en la selva,
y, tiro a tiro, respondió
a los "civilizadores".

La furia norteamericana
fue indecible: documentados
embajadores convencieron
al mundo que su amor era
Nicaragua, que alguna vez
el orden debía llegar
a sus entrañas soñolientas.

Sandino colgó a los intrusos.

Los héroes de Wall Street
fueron comidos por la ciénaga,
un relámpago los mataba,
más de un machete los seguía,
una sogá los despertaba
como una serpiente en la noche,
y colgando de un árbol eran
acarreados lentamente
por coleópteros azules
y enredaderas devorantes.
Sandino estaba en el silencio,
en la Plaza del Pueblo, en todas
partes estaba Sandino,
matando norteamericanos,
ajusticiando invasores.
Y cuando vino la aviación,
la ofensiva de los ejércitos
acorazados, la incisión
de aplastadores poderíos,
Sandino, con sus guerrilleros,
como un espectro de la selva,
era un árbol que se enroscaba
o una tortuga que dormía
o un río que se deslizaba.
Pero árbol, tortuga, corriente
fueron la muerte vengadora,
fueron sistemas de la selva,
mortales síntomas de araña.

(En 1948
un guerrillero
de Grecia, columna de Esparta,
fue la urna de luz atacada
por los mercenarios del dólar.
Desde los montes echó fuego
sobre los pulpos de Chicago,
y como Sandino, el valiente
de Nicaragua, fue llamado
"bandolero de las montañas".)

Pero cuando fuego, sangre
y dólar no destruyeron
la torre altiva de Sandino,
los guerreros de Wall Street
hicieron la paz, invitaron
a celebrarla al guerrillero,

y un traidor recién alquilado
le disparó su carabina.

Se llama Somoza. Hasta hoy
está reinando en Nicaragua:
los treinta dólares crecieron
y aumentaron en su barriga.

Esta es la historia de Sandino,
capitán de Nicaragua,
encarnación desgarradora
de nuestra arena traicionada,
dividida y acometida,
martirizada y saqueada.

RECABARREN

(1921)

Su nombre era Recabarren.

Bonachón, corpulento, espacioso,
clara mirada, frente firme,
su ancha compostura cubría,
como la arena numerosa,
los yacimientos de la fuerza.

Mirad en la pampa de América
(ríos ramales, clara nieve,
cortaduras ferruginosas)
a Chile con su destrozada
biología, como un ramaje
arrancado, como un brazo
cuyas falanges dispersó
el tráfico de la tormentas.

Sobre la áreas musculares
de los metales y el nitrato,
sobre la atlética grandeza
del cobre recién excavado,
el pequeño habitante vive,
acumulado en el desorden,
con un contrato apresurado,
lleno de niños andrajosos,
extendidos por los desiertos
de la superficie salada.

Es el chileno interrumpido
por la cesantía o la muerte,

Es el durísimo chileno
sobreviviente de las obras
o amortajado por la sal.

Allí llegó con sus panfletos
esta capitán del pueblo.
Tomó al solitario ofendido
que, envolviendo sus mantas rotas
sobre sus hijos hambrientos,
aceptaba las injusticias
encarnizadas, y le dijo:
"Junta tu voz a otra voz",
"Junta tu mano a otra mano".
Fue por los rincones aciagos
del salitre, llenó la pampa
con su investidura paterna
y en el escondite invisible
lo vió toda la minería.

Llegó cada "gallo" golpeado,
vino cada uno de los lamentos:
entraron como fantasmas
de pálida voz triturada
y salieron de sus manos

con una nueva dignidad.
En toda la pampa se supo.
Y fue por la patria entera
fundando pueblo, levantando
los corazones quebrantados.
Sus periódicos recién impresos
entraron en las galerías
del carbón, subieron al cobre,
y el pueblo besó las columnas
que por primera vez llevaban
la voz de los atropellados.

Organizó las soledades.
Llevó los l bros y los cantos
hasta los muros del terror,
juntó una queja y otra queja,
y el esclavo sin voz ni boca,
el extendido sufrimiento,
se hizo nombre, se llamó Pueblo,
Proletariado, Sindicato,
tuvo persona y apostura.

Y este habitante transformado
que se construyó en el combate,
este organismo valeroso,
esta implacable tentativa,
este metal inalterable,
esta unidad de los dolores,
esta fortaleza del hombre,
este camino hacia mañana,
esta cordillera infinita,
esta germinal primavera,
este armamento de los pobres,
salió de aquellos sufrimientos,
de lo más hondo de la patria,
de lo más duro y más golpeado,
de lo más alto y más eterno
y se llamó Partido.

Partido

Comunista.

Ese fue su nombre.
Fue grande la lucha. Cayeron
como buitres los dueños del oro.
Combatieron con la calumnia.
"Este Partido Comunista
está pagado por el Perú,
por Bolivia, por extranjeros".
Cayeron sobre la imprenta
adquirida gota a gota
con sudor de los combatientes,
y las atacaron quebrándolas,
quemándolas, desparramando
la tipografía del pueblo.
Persiguieron a Recabarren.
Le negaron entrada y paso.
Pero él congregó su semilla
en los socavones desiertos
y fue defendido el baluarte.

Entonces, los empresarios
norteamericanos e ingleses

sus abogados, senadores,
sus diputados, presidentes,
vertieron la sangre en la arena,
acorrallaron, amarraron,
asesinaron nuestra estirpe,
la fuerza profunda de Chile,
dejaron junto a los senderos
de la inmensa pampa amarilla
cruces de obreros fusilados,
cadáveres amontonados
en los repliegues de la arena.

Una vez a Iquique, en la costa,
hicieron venir a los hombres
que pedían escuela y pan.
Allí confundidos, cercados
en un patio, los dispusieron
para la muerte.

Dispararon
con silbante ametralladora,
con fusiles tácticamente
dispuestos, sobre el hacinado
montón de dormidos obreros.
La sangre llenó como río
la arena pálida de Iquique,
y allí está la sangre caída,
ardiendo aún sobre los años
como una corola implacable.

Pero sobrevivió la resistencia.
La luz organizada por la manos
de Recabarren, las banderas rojas
fueron desde las minas a los pueblos,
fueron a las ciudades y a los surcos,
rodaron con las ruedas ferroviarias,
asumieron las bases del cemento,
ganaron calles, plazas, alquerías,
fábricas abrumadas por el polvo,
llagas cubiertas por la primavera:
todo contó y luchó para vencer
en la unidad del tiempo que amanece.

Cuánto ha pasado desde entonces.
Cuánta sangre sobre la sangre.
Cuántas luchas sobre la tierra.
Horas de espléndida conquista,
triumfos ganados gota a gota,
calles amargas, derrotadas,
zonas oscuras como túneles,
traiciones que parecían
cortar la vida con su filo,
represiones armadas de odio,
coronadas militarmente.

Parecía hundirse la tierra.

Pero la lucha permanece.

LOS MUERTOS DE LA PLAZA

28 de enero de 1946
Santiago de Chile

Yo no vengo a llorar aquí donde cayeron:
vengo a vosotros, acudo a los que viven.
Acudo a ti y a mí y en tu pecho golpeo.
Cayeron otros antes. Recuerdas? Sí, recuerdas.
Otros que el mismo nombre y apellido tuvieron.
En San Gregorio, en Lonquimay lluvioso,
en Ranquil, derramados por el viento,
en Iquique, enterrados en la arena,
a lo largo del mar y del desierto,
a lo largo de humo y de la lluvia,
desde las pampas a los archipiélagos
fueron asesinados otros hombres,
otros que como tú se llamaban Antonio
y que eran como tú pescadores o herreros:
carne de Chile, rostros
cicatrizados por el viento,
martirizados por la pampa,
firmados por el sufrimiento.

Yo encontré por los muros de la patria,
junto a la nieve y su cristalería,
detrás del río de ramaje verde,
debajo del nitrato y de la espiga,
una gota de sangre de mi pueblo
y cada gota, como el fuego, ardía.

LAS MASACRES

Pero entonces la sangre fue escondida
detrás de las raíces, fue lavada
y negada
(fue tan lejos), la lluvia del Sur la borró de la tierra
(fue tan lejos), el salitre la devoró en la pampa:
y la muerte del pueblo fue como siempre ha sido:
como si no muriera nadie, nada,
como si fueran piedras las que caen
sobre la tierra, o agua sobre el agua.

De Norte a Sur, adonde trituraron
o quemaron los muertos,
fueron en las tinieblas sepultados,
o en la noche quemados en silencio,
acumulados en un pique
o escupidos al mar sus huesos:
nadie sabe dónde están ahora,
no tienen tumba, están dispersos
en las raíces de la patria
sus martirizados dedos:
sus fusilados corazones:
la sonrisa de los chilenos.
los valerosos de la pampa:
los capitanes del silencio.

Nadie sabe donde enterraron
los asesinos estos cuerpos,
pero ellos saldrán de la tierra
a cobrar la sangre caída
en la resurrección del pueblo.

En medio de la Plaza fue este crimen.

No escondió el matorral la sangre pura
del pueblo, no la tragó la arena de la pampa.

Nadie escondió este crimen.

Este crimen fue en medio de la Patria.

LA TIERRA SE LLAMA JUAN

Detrás de los libertadores estaba Juan
trabajando, pescando y combatiendo,
en su trabajo de carpintería o en su mina mojada.
Sus manos han arado la tierra y han medido
los caminos.

Sus huesos están en todas partes.
Pero vive. Regresó de la tierra. Ha nacido.
Ha nacido de nuevo como una planta eterna.
Toda la noche impura traté de sumergirlo
y hoy afirma en la aurora sus labios indomables.
Lo ataron y es ahora decidido soldado.
Lo hirieron, y mantiene su salud de manzana.
Le cortaron las manos, y hoy golpea en ellas.
Lo enterraron, y viene contando con nosotros.
Juan, es tuya la puerta y el camino.

La tierra
es tuya, pueblo, la verdad ha nacido
contigo, de tu sangre.

No pudieron exterminarte. Tus raíces,
árbol de humanidad,
árbol de eternidad,
hoy están defendidas con acero,
hoy están defendidas con tu propia grandeza
en la patria soviética, blindada
contra las mordeduras del lobo agonizante.

Pueblo, del sufrimiento nació el orden.

Del orden tu bandera de victoria ha nacido.
Levántala con todas las manos que cayeron,
defiéndela con todas las manos que se juntan:
y que avance a la lucha final, hacia la estrella
la unidad de tus rostros invencibles.

QUE DESPIERTE EL LENADOR

(fragmentos)

VI

Paz para los crepúsculos que vienen,
paz para el puente, paz para el vino,
paz para la letras que me buscan
y que en mi sangre suben enredando
el viejo canto con tierra y amores,
paz para la ciudad en la mañana
cuando despierta el pan, paz para el río
Mississippi, río de raíces:
paz para la camisa de mi hermano,
paz en el libro como un sello de aire,
paz para el gran koljós de Kiev,
paz para las cenizas de estos muertos
y de estos otros muertos, paz para el hierro
negro de Brooklyn, paz para el cartero
de casa en casa como el día,
paz para el coreógrafo que grita
con un embudo a las enredaderas,
paz para mi mano derecha,
que sólo quiere escribir Rosario:
paz para el boliviano secreto
como una piedra de estaño, paz
para que tú te casas, paz para todos
los aserradores de Bío-Bío,
paz para el corazón desgarrado
de España guerrillera:
paz para el pequeño Museo de Wyoming
en donde lo más dulce
es una almohada con un corazón bordado,
paz para el panadero y sus amores
y paz para la harina: paz
para todo el trigo que debe nacer,
para todo el amor que buscará follaje,
paz para todos los que viven: paz
para todas las tierras y las aguas.

Yo aquí me despido, vuelvo
a mi casa, en mis sueños,
vuelvo a la Patagonia en donde
el viento golpea los establos
y salpeca hielo el Océano.
Soy nada más que un poeta: os amo a todos,
ando errante por el mundo que amo:
en mi patria encarcelan mineros
y los soldados mandan a los jueces.
Pero yo amo hasta las raíces
de mi pequeño país frío.
Si tuviera que morir mil veces
allí quiero morir:
si tuviera que nacer mil veces
allí quiero nacer,
cerca de la araucaria salvaje,
del vendaval del viento sur,
de las campanas recién compradas.

Que nadie piense en mí.
Pensemos en toda la tierra,
golpeando con amor en la mesa.
No quiero que vuelva la sangre
a empapar el pan, los frijoles,
la música: quiero que venga
conmigo el minero, la niña,
el abogado, el marinero,
el fabricante de muñecas,
que entremos al cine y salgamos
a beber el vino más rojo.

Yo no vengo a resolver nada.

Yo vine aquí para cantar
y para que cantes conmigo.

VOY A VIVIR

(1949)

Yo no voy a morirme. Salgo ahora
en este día lleno de volcanes
hacia la multitud, hacia la vida.
Aquí dejo arregladas estas cosas
hoy que los pistoleros se pasean
con la "cultura occidental" en brazos,
con las manos que matan en España
y las horcas que oscilan en Atenas
y la deshonra que gobierna Chile
y paro de contar.

Aquí me quedo
con palabras y pueblos y caminos
que me esperan de nuevo, y que golpean
con manos consteladas en mi puerta.

A MI PARTIDO

Me has dado la fraternidad hacia el que no
conozco.

Me has agregado la fuerza de todos los que viven.
Me has vuelto a dar la patria como en un nacimiento.
Me has dado la libertad que no tiene el solitario.
Me enseñaste a encender la bondad, como el fuego.
Me diste la rectitud que necesita el árbol.
Me enseñaste a ver la unidad y la diferencia de los
hombres.

Me mostraste como el dolor de un ser ha muerto en la
victoria de todos.

Me enseñaste a dormir en las camas duras de mis
hermanos.

Me hiciste construir sobre la realidad como sobre una
roca.

Me hiciste adversario del malvado y muro del frenético.
Me has hecho ver la claridad del mundo y la posibilidad
de la alegría.
Me has hecho indestructible porque contigo no terminé
en mí mismo.

MEDITACIÓN SOBRE LA SIERRA MAESTRA

Escrito en el año 2000

Quiero hablar con las últimas estrellas
ahora, elevado en este monte humano,
sólo estoy con la noche compañera
y un corazón gastado por los años:
Llegué de lejos a estas soledades,
tengo derecha al sueño soberano,
a descansar con los ojos abiertos
entre los ojos de los fatigados,
y mientras duerme el hombre con su tribu,
cuando todos los ojos se cerraron,
los pueblos sumergidos de la noche,
el cielo de rosales estrellados,
dejo que el tiempo corra por mi cara
como aire oscuro o corazón mojado
y veo lo que viene y lo que nace,
los dolores que fueron derrotados,
las pobres esperanzas de mi pueblo:
los niños en la escuela con zapatos,
el pan y la justicia repartiéndose
como el sol se reparte en el verano.
Veo la sencillez desarrollada,
la pureza del hombre con su arado
y entre la agricultura voy y vuelvo
sin envontrar inmensos hacendados.
Es tan fácil la luz y no se hallaba:
el amor parecía tan lejano:
estuvo siempre cerca la razón:
nosotros eramos los extraviados
y ya creíamos en un mundo triste
lleno de emperadores y soldados
cuando se vio de pronto que se fueron
para siempre los crueles y los malos
y todo el mundo se quedó tranquilo
en su casa, en la calle, trabajando.
Y ahora ya se sabe que no es bueno
que esté la tierra en unas pocas manos,
que no hay necesidad de andar corriendo
entre gobernadores y juzgados.
Qué sencilla es la paz y que difícil
embestirse con piedras y con palos
todos los días y todas las noches
como si ya no fuéramos cristianos.

Alta es la noche y pura como piedra
y con su frío toca mi costado
como diciéndome que duerma pronto,

que ya estén mis trabajos terminados.
Pero tengo que hablar con las estrellas,
hablar en un idioma oscuro y claro
y con la noche misma conversar
con sencillez como hermana y hermano.
Me envuelve con fragancia poderosa
y me toca la noche con sus manos:
me doy cuenta que soy aquel nocturno
que deja atrás en el tiempo lejano
cuando la primavera estudiantil
palpitaba en mi traje provinciano.
Todo el amor de aquel tiempo perdido,
el dolor de un aroma arrebatado,
el color de una calle con cenizas,
el cielo inextinguible de unas manos!
Y luego aquellos climas devorantes
donde mi corazón fue devorado,
los navíos que huían sis destino,
los países oscuros o delgados,
aquella fiebre que tuve en Birmania
y aquel amor que fue crucificado.

Soy sólo un hombre y llevo mis castigos
como cualquier mortal apesarado
de amar, amar, amar sin que lo amaran
y de no amar habiendo sido amado.
Y surgen las cenizas de una noche,
cerca del mar, en un río sagrado,
y un cadáver oscuro de mujer
ardiendo en un brasero abandonado:
el Irrwahdy desde la espesura
mueve sus aguas y su luz de escualo.
Los pescadores de Cylán que alzaban
conmigo todo el mar y sus pescados
y las redes chorreando milagrosos
peces de terciopelo colorado
mientras los elefantes esperaban
a que les diera un fruto con mis manos.

Ay cuanto tiempo es el que en mis mejillas
se acumuló como un reloj opaco
que acarrea en su frágil movimiento
un hilo interminablemente largo
que comienza con un niño que llora
y acaba con un viajero en un saco!
Después llegó la guerra y sus dolores
y me tocan los ojos y me buscan
en la noche los muertos españoles,
los busco y no me ven y sin embargo
veo sus apagados resplandores:
Don Antonio morir sin esperanza,
Miguel Hernández muerto en sus prisiones
y el pobre Federico asesinado
por los medioevales malhechores,
por la caterva infiel de los Paneros:
los asesinos de los ruiseñores.

Ay tanta y tanta sombra y tanta sangre
me llaman esta noche por mi nombre:
ahora me tocan con alas heladas
y me señalan su martirio enorme:
nadie los ha vengado, y mi lo piden.
Y sólo mi ternura los conoce.

Ay cuánta noche cabe en una noche
sin desbordar esta celeste copa,
suena el silencio de las lejanías
como una inaccesible caracola
y caen en mis manos las estrellas
llenas aún de música y de sombra.
En este espacio el tumultuoso peso
de mi vida no vence no solloza
y despide al dolor que me visita
como si despidiera a una paloma:
si hay cuentas que sacar hay que sacarlas
con lo que va a venir y que se se asoma,
con la felicidad de todo el mundo
y no con lo que el tiempo desmorona.
Y aquí en el cielo de Sierra Maestra
yo sólo alcanzo a saludar la aurora
porque se me hizo tarde en mis quehaceres,
se me pasó la vida en tantas cosas,
que dejó mis trabajos a otras manos
y mi canción la cantará otra boca.
Porque así se encadena la jornada
y floreciendo seguirá la rosa.

No se detiene el hombre en su camino:
otro toma las armas misteriosas:
no tiene fin la primavera humana,
del invierno salió la mariposa
y era mucho más frágil una flor
por eso su belleza no reposa
y se mueven sus alas de color
con una matemática radiosa.
Y un hombre construyó sólo una puerta
y no sacó del mar sino una gota
hasta que de una vida hasta otra vida
levantaremos la ciudad dichosa
con los brazos de los que ya no viven
y con manos que no han nacido ahora.

Es esa la unidad que alcanzaremos:
la luz organizada por la sombra,
por la continuidad de los deseos
y el tiempo que camina por las horas
hasta que ya todos estén contentos.
Y así comienza una vez más la Historia.
Y así pues, en lo alto de estos montes,
lejos de Chile y de sus cordilleras
recibo mi pasado en una copa
y la levanto por la tierra entera,
y aunque mi patria circule en mi sangre
sin que nunca se apague su carrera
en esta hora mi razón nocturna
señala en Cuba la común bandera
del hemisferio oscuro que esperaba
por fin una victoria verdadera.
La dejo en esta cumbre custodiada,
alta, ondeando sobre las praderas,
indicando a los pueblos agobiados
la dignidad nacida en la pelea:

Cuba es un mástil claro que divisan
a través del espacio y las tinieblas,
es como un árbol que nació en el centro
del mar Caribe y sus antiguas penas:
su follaje se ve de todas partes
y sus semillas van bajo la tierra,
elevando en la América sombría
el edificio de la primavera.



PROCEDENCIA DE LOS POEMAS

De España en el corazón: Explico algunas cosas.
De Tercera Residencia: Nuevo Canto de Amor a Stalingrado
De Canto General: Alturas de Macchu Picchu, Educación del
Cacique, Bernardo O'Higgins Riquelme, Sandino (1926), Reca-
barren (1921), La Anaconda Copper Mining Co., Los Muertos
de la Plaza, Las Masacres, La Tierra se Llama Juan, Que
Despierte el Leñador, Voy a Vivir (1949), A mi Partido.
De Canción de la Gesta: Meditación sobre la Sierra Maestra.

LECCION DE SENCILLEZ

"Los poetas de esta época hemos tenido que e legir. La elección no ha sido un lecho de rosas. Las terribles guerras injustas, las continuas pre siones, la agresión del dinero, todas las injusti cias se han hecho más evidentes, Los anzuelos del sistema envejecido han sido la "libertad" con dicionada, la sexualidad, la violencia, y los pla ceros pagados por cómodas cuotas mensuales.

"El poeta del presente ha buscado una salida a su sozobra. Algunos se han escapado hacia el misticismo, o hacia el sueño de la razón. Otros se sienten fascinados por la violencia espontánea y destructora de la juventud, han pasado a ser in mediatistas sin considerar que esta experiencia en el beligrante mundo actual, ha conducido siempre a la represión y al suplicio estéril.

"Encontré en mi partido, el partido comunista de Chile un grupo grande de gente sencilla, que habían dejado muy lejos la vanidad personal, el caudillismo, los intereses materiales. Me sentí feliz de conocer gente honrada que luchaba por la honradez común, es decir, por la justicia.

"Nunca he tenido dificultades con mi partido, que con su modestia ha logrado extraordinarias vic torias para el pueblo de Chile, mi pueblo. Qué más puedo decir? No aspiro sino ser tan sencillo como mis compañeros, tan persistente e invencible como ellos lo son. Nunca me enseñó nada el orgullo individualista que se encastilla en el esceptismo para no ser solidario del sufrimiento humano".

ALLENDE

"Mi pueblo ha sido el más traicionado de este tiempo. De los desiertos del salitre, de las minas submarinas del carbón, de las alturas terribles donde yace el cobre y lo extraen con trabajos inhu manos las manos de mi pueblo, surgió un movimiento liberador de magnitud grandiosa. Ese movimiento llevó a la presidencia de Chile a un hombre llamado Salvador Allende para que se realizara reformas y medidas de justicia inaplazables, para que reesca tara nuestras riquezas nacionales de las garras ex tranjeras.

"Donde estuvo, en los países más lejanos, los pueblos admiraron al presidente Allende y elogiaron el extraordinario pluralismo de nuestro gobier no. Jamás en la historia de la sede de las Naciones Unidas, en Nueva York se escuchó una ovación como la que le brindaron al presidente de Chile los delegados de todo el mundo. Aquí, en Chile, se es taba construyendo, entre inmensas dificultades, una sociedad verdaderamente justa, elevada sobre la ba se de nuestra soberanía, de nuestro orgullo nacional, del heroísmo de los mejores habitantes de Chi le...

"Chile tiene una larga historia civil con pocas revoluciones y muchos gobiernos estables, con-



HEMOS

TENIDO

QUE

ELEGIR

de
"Confieso
que he vivido"

servadores y mediocres. Muchos presidentes chicos y sólo dos presidentes grandes: Balmaceda y Allende. Es curioso que los dos provinieran del mismo medio, de la burguesía a dinerada, que aquí se hace llamar aristocracia. Como hombres de principios, empeñados en engrandecer un país enpequeñecido por la mediocre oligarquía, los dos fueron conducidos a la muerte de la misma manera. Balmaceda fue llevado al suicidio por resistirse a entregar la riqueza salitrera a las compañías extranjeras.

"Allende fue asesinado por haber nacionalizado la otra riqueza del subsuelo chileno, el cobre. En ambos casos la oligarquía chilena organizó revoluciones sangrientas. En ambos casos los militares hicieron de jauría. Las compañías inglesas en la ocasión de Balmaceda, las norteamericanas en la ocasión de Allende, fomentaron y sufragaron estos movimientos militares...

"Las obras y los hechos de Allende, de imborrable valor nacional, enfurecieron a los enemigos de nuestra liberación. El simbolismo trágico de esta crisis se revela en el bombardeo del Palacio de Gobierno; uno evoca la Blitz Krieg de la aviación nazi contra indefensas ciudades extranjeras, españolas, inglesas, rusas; ahora sucedía el mismo crimen en Chile; pilotos chilenos atacaban en picada el palacio que durante dos siglos fue el centro de la vida civil del país.

"Escribo estas rápidas líneas para mis memorias a sólo tres días de los hechos invalificables que llevaron a la muerte a mi gran compañero el Presidente Allende. Su asesinato se mantuvo en silencio; fue enterrado secretamente; sólo a su viuda le fue permitido acompañar aquel inmortal cadáver. La versión de los agresores es que hallaron su cuerpo inerte, con muestras visibles de suicidio. La versión que ha sido publicada en el extranjero es diferente. A reglón seguido del bombardeo aéreo entraron en acción los tanques, muchos tanques, a luchar intrépidamente contra un sólo hombre: el Presidente de la República de Chile, Salvador Allende, que los esperaba en su gabinete sin más compañía que su gran corazón, envuelto en humo y llamas..."

INFANCIA Y POESIA

"Temuco es una ciudad pionera, de esas ciudades sin pasado, pero con ferreterías. Como los indios no saben leer, las ferreterías ostenta sus notables emblemas en las calles: un inmenso serrucho, una olla gigantesca, un candado ciclópeo, una cuchara antártica. Más allá, las zapaterías, una bora colosal.

"Si Temuco era la avanzada de la vida chilena en los territorios del sur de Chile, esto significaba una larga historia de sangre.

"Al empuje de los conquistadores españoles, después de trescientos años de lucha, los araucanos se replegaron hacia aquellas regiones frías. Pero los chilenos continuaron lo que se llamó "la pacificación de la Araucanía", es decir, la continuación de una guerra a sangre y fuego, para desposeer a nuestros compatriotas de sus tierras. Contra los indios todas las armas se usaron con generosidad: el disparo de carabina, el incendio de sus chozas, y luego, en forma más paternal, se empleó la ley y el alcohol. El abogado se hizo también especialista en el despojo de sus campos, el juez los condenó cuando protestaron, el sacerdote los amenazó con el fuego eterno. Y, por fin, el aguerrido consumió el aniquilamiento de una raza soberbia cuyas proezas, valentía y belleza dejó grabadas en estrofas de hierro y de jaspes don Alonso de Ercilla en su Araucana.

"Mis padres llegaron de Parral, donde yo nací. Allí, en el centro de Chile, crecen las viñas y abunda el vino. Sin que yo lo recuerde, sin saber que la miré con mis ojos, murió mi madre doña Rosa Basoalto. Yo nací el 12 de Julio de 1904 y, un mes después, en agosto, agotada por la tuberculosis, mi madre ya no existía.

"La vida era dura para los pequeños agricultores del centro del país. Mi abuelo, don José Angel Reyes, tenía poca tierra y muchos hijos. Los nombres de mis tíos me parecían nombres de príncipes de reinos lejanos. Se llamaban Amós, Oseas, Joel, Abdías. Mi padre se llamaba simplemente José del Carmen. Salió muy joven de las tierras paternas y trabajó de obrero en los diques del puerto de Talcahuano, terminando como ferroviario en Temuco.

"Era conductor de un tren lastrero. Pocos saben lo que es un tren lastrero. En la región austral, de grandes vendavales, las aguas se llevarían los rieles si no se les echaba piedrecillas entre los durmientes. Hay que sacar en capachos el lastre de las

canteras y volcar la piedra menuda en los carros planos. Hace cuarenta años la tripulación de un tren de esta clase tenía que ser formidable. Venían de los campos, de los suburbios, de las cárceles. Eran gigantes y musculosos peones. Los salarios de la empresa eran miserables y no se pedían antecedentes a los que querían trabajar en los trenes lastreiros. Mi padre era el conductor del tren. Se había acostumbrado a mandar y a obedecer. A veces me llevaba con él. Picábamos piedra en Boroa, corazón silvestre de la frontera, escenario de los terribles combates entre españoles y araucanos".





DIGA COMPAÑERO

Testimonio

Un señor misterioso, de elegante tenida, se me acercó furtivamente y me dijo al oído:

-Vengo a buscarlo. Don Pablo lo invita a su cumpleaños...

Un tanto paralogizado, pese a las explicaciones del caballero desconocido, me dejé llevar hasta el flamante coche mientras pensaba: "debe ser un empleado de Neruda o de alguna editorial", porque todo había sido muy rápido y ya volábamos hacia Isla Negra para no llegar tarde al almuerzo. En el camino se harían las aclaraciones: era un simple señor nerudiano, puesto al servicio del poeta en su día... Admirador anónimo, un chileno amante de la poesía, orgulloso de colaborar tan de cerca en aquella celebración. Pero no había que admirarse, ese día todos soñábamos poder abrazar al gran poeta.

Mientras rodábamos hacia la Isla, yo no podía convencerme de haber llegado a tanto honor.

Recordé. También fué un día de invierno:

-Aló, ¿con don Pablo?

-Dígame compañero...

¡Hombre! Si era solo por el viejo respeto a los mayores, la falta de conocimiento personal, la timidez, la ley maldita...

-Bueno: compañero, quiero verlo.

-Está bien, compañero. Venga mañana a las 8.

-¿De la noche?

-No. De la mañana. Y sea puntual, por favor.

Cosa rara. Yo creía que los poetas eran unos dormilones. Me los imaginaba en largas noches de tertulia con amigos, en la bohemia, luego escribiendo en o junto a la cama hasta la madrugada... Algo de eso había oído de Neruda, pero a lo mejor era una de esas "etapas quemadas" de que hablaba mi amigo Jorge.

Fabía que madrugar, era indispensable, no podía dejar pasar la ocasión para iniciar el conocimiento de aquél que adivinaba sólo en la letra impresa. Lo llevaba dentro, sí, pues lo habíamos aprendido a querer de tanto reclamarlo. Primero, los "Veinte Poemas". Luego, las "Alturas de Macchu Picchu" publicada por la librería Neira. Más tarde, el "Canto General", en edición clandestina, y una bella edición mexicana ilustrada por Rivera y Siqueiros. Un día sorprendí en la Alameda al joven Sergio con los originales del "Cuándo de Chile", que ilustró Escámez. Nos habíamos empapado de aquellos versos, eran nuestro alimento en los días del traidor. Los copiábamos a mano, a mimeógrafo, los recitábamos a las tres de la mañana mientras repartíamos palomitas reclamando la "paz para los crepúsculos que vienen", los oíamos en obras teatrales montadas por jóvenes de ardoroso entusiasmo ("La tierra se llama Juan"). También circulaban algunos retratos del poeta, con barba, que solían vender en concentraciones populares en que se entrenaba la conciencia y las piernas, y donde pedíamos a gritos su regreso. Fuimos a esperarlo varias veces a Cerrillos: "que viene, que no viene, que lo habrán muerto, o estará preso..." Luego, una noche feliz apareció sobre la plaza Bulnes y ahí escuché su voz, por primera vez, voz que me recordó la de un antiguo predicador de mi pueblo. Eso era todo mi conocimiento. Tal vez mucho, tal vez poco. Pero estar cerca de él... ni soñarlo. Además, siempre me espanta la grandeza. Tal vez prefería quedarme con mi Neruda flaco que aparece en esa edición tan bonita de Losada.

...No. Había que madrugar.

Y junto al Cerro estaba la casa. Se subía un poco para entrar y luego una escalera hasta la cúpula. Allí estaba, tomando su tecito y leyendo el diario. Yo iba bastante agitado (nunca me he explicado porque este hombre, enfermo de las piernas, siempre vivió en casas con tantas escaleras y amó tanto los cerros de Valparaíso, donde éstas abundan) y le dije:

-No se pare don...este, compañero. ¿Tan temprano en pie, y enfermo?

Luego iba a aprender que su jornada empezaba antes de las 7 y que leía toda la prensa (yo creía que los poetas sólo leían la Biblia o a Marx).

Me convidó tecito y despachamos rápido mi necesidad: unas palabras sobre la paz entre los pueblos. Anoté y anoté y no hice preguntas (esto molestaba a los periodistas: no admitía ser interrumpido, se concentraba en lo que iba a decir y luego su mente producía las palabras exactas que debían capturarse con urgencia). Afuera hacía frío y este se notaba más por la cascada que caía a los pies de esa cúpula. Había estrechado su mano y podía irme tranquilo y feliz. Pero él quiso saber algo de mí, luego me preguntó sobre amigos comunes y como me viera muy nervioso me dijo que me fuera, porque enseguida tenía una reunión. Me despedí con un "hasta luego", e iba a ser así. Nos veríamos continuamente. Un poco de cerca, un poco de lejos, pero siempre en lo mismo: la lucha por la belleza, la paz, el pan y la poesía.

Ayudé a su elección de presidente de la Sociedad de Escritores. Es un decir, porque lo más serio era convencer a los escritores que fueran a votar, ya que casi todos eran medio anarquistas y enemigos de cargos de representación y de instituciones. El poeta se las arregló para obtener la más alta mayoría, hizo vivir la institución, que por esos días se había momificado, promovió concursos, revistas, la colección "Alerce" de poesía, inició las gestiones para comprar la casa del escritor, para lo cual fué a hablar con don Jorge Alessandri, creó la Fundación Pablo Neruda para el fomento y divulgación de la poesía... Pero estas breves líneas no están destinadas a la obra de Neruda, sino a su presencia, a como lo ví.

Era un hombre de modales lentos. Con sus ojos semi-cerrados y su habla tan particular, cualquiera podía equivocarse. Porque su agilidad era asombrosa y nadie se explica cómo hacía tantas cosas. Casi siempre me lo preguntaba al verle en la redacción de la "Gaceta de Chile", revista que fundara para incluir unas hermosas hojas de poesía, rodeado de juventud, preocupado de todos los detalles: desde el dinero para pagar la imprenta hasta la corrección de pruebas. Y dando instrucciones. Tenía la virtud de hacer moverse a todo el mundo y le obedecíamos sin chistar. Nunca se quejaba, ni de los dolores físicos, y para su descanso lo único que era sagrado: la siesta. Respetable costumbre que nadie lograba romper.

Pese a haber recorrido gran parte del mundo, no era, como alguien pudiera pensar, un cosmopolita, un elitista desapegado de su patria. Amó a Chile y a su gente sobre todo y sus andanzas por esta tierra, por este "largo pétalo, de sol y vino y nieve", las hizo con ternura y alegría, palpando cada cosa y estrechando manos a millares.

Alojaba yo en casa de un amigo de Lota, cuando un día llegó todo nervioso: -Tendrás que irte mañana o pasado, pues recibiré visita muy importante... A las 8 de la mañana tocaban a la puerta. Era el poeta en busca de alojamiento. Allí desayunamos juntos por segunda vez y disfrutamos hablando de los mineros y sus cosas. Me invitó a acompañarlo por las minas cercanas. La gente, como siempre, lo recibió alborozada. En Curanilahue, se despobló todo el caserío para concurrir a la plaza y llegaron gentes a caballo, en carreta, en bicicleta y también en el último tren de Concepción. Estaba todo bien y comenzó el acto. Cuando iniciaba Neruda su recital se descompuso el parlante. El no se amilanó y siguió recitando. En medio del poema comenzó la lluvia. Pero nadie se movió. En el más perfecto silencio podía escucharse las palabras y así, por media hora, aquel emocionante espectáculo de un poeta y su pueblo en comunión bajo la lluvia de Arauco, sobrecogía. Tan grande era, tan inmenso es el amor por este hombre y su inagotable río poético.

Por esos días dimos largas caminatas por las playas. Le ví consumir glotonamente las ricas cholgas (cholguas, dirá Tomás Gordo), las nalcas, el mote con huesillos, el pan minero, el pebre cuchareado, y, por supuesto, el pipeño aromático y abundante que le brindaban los mineros.

Era un buen compañero de mesa y entre brindis y brindis gustaba de los chistes, que contaba gozándolos sin poder contenerse.

Vivía largas jornadas sin agotarse, como cuando Parral lo declaró hijo ilustre, recordando de pronto que aquella había sido su cuna. Las incontables manifestaciones

que le brindó el pueblo: actos en el teatro, la plaza, el liceo, las escuelas, la medialuna, etc. culminaron de noche en un fundo cercano y allí estuvimos también plati-
cando largo. Nadie imaginaba que podíamos hablar, tan ensimismados, un desconoci-
do y un gran hombre, que además estaba rodeado de personalidades. Si se hubieran atre-
vido a interrumpirnos, habrían oído hablar de las carretas chanchas, los motores de
trillar, de las clases de trigo que crecen bien en el sur, de las manzanas de Angol,
los porotos de Renaico, las animitas de los caminos, los beneficios del boldo y lo sa-
broso de los digüñes. Una señora interesada se acercó: -¿De qué hablan tanto uste-
des? ¿Están arreglando el mundo? -No -respondí el poeta-, este joven y yo estamos
jugando a volver al pasado... (La infancia, la adolescencia, los hechos de una vida de
pobre vivían en su corazón de hijo de ferroviario, de estudiante y poeta joven con mu-
cha hambre, de quien hubo de vencer con astucia lo que la vida le negaba... Nunca lo
olvidó y no se avergonzó de decirlo. Si no, léan su poema a Homero Arce).

Nunca he llevado un diario y no recuerdo todas . . . palabras textuales. Pero de
muchas conversaciones sintetizo que quería demostrarme lo que él ya había demostrado:
todo lo que hay en la vida del hombre es poesía. Me recordé de nuevo en la Isla Negra
un día que charlamos largo y tendido. "Es cierto -decía-, los viajes son muy impor-
tante. Ver el mundo amplía el horizonte. Pero yo sé que la poesía no tengo que ir a
buscar a París o Moscú. Está aquí, en las olas del mar, en los granos de arena, en
este mismo grato instante que estamos viviendo".

Jorge Sanhueza (¿qué se haría su gran bibliografía de Neruda?) recopilaba cuanto
publicaba el poeta. Todo lo anotaba meticulosamente: libros, artículos que Neruda
escribía para los grandes diarios del mundo, poemas sueltos, cables, declaraciones,
entrevistas... Tal vez él y Homero Arce fueron los únicos grandes nerudianos de Chile.
A ambos los encontraba con frecuencia. Uno me hablaba de ediciones en las más extra-
ñas lenguas, el otro me entregaba sus saludos y su propia amistad tan extraordina-
riamente generosa. Ellos se echaban sobre sus hombros muchas responsabilidades del poeta
y eran un poco el mismo Neruda prolongado en sus amigos.

¡Ah! Los amigos. Siempre he sostenido cuan delicado es este término. Neruda los
tenía y los cuidaba. Ahora los iba a encontrar. Nuestro vuelo hacia Isla Negra tuvo
muchas escalas. A lo largo de la Costa Azul se habían preparado -como en los tiempos
de las diligencias- paradas en hermosos refugios, donde los que iban al cumpleaños te-
nían, obligatoriamente, que brindar por el festejado. Parece que todos los vecinos
estaban de fiesta.

Al llegar abracé a Laurita Reyes, la fiel hermana, tan delgada y tan buena amiga.
Cordial como toda hija de La Frontera. Junto a un enorme tiesto de borgoña estaba
Orlando Oyarzún, el sacerdote de aquel rito, repartiendo enormes vasos. Había mucha
gente. En un rincón estaba el poeta conversando con muchas personalidades de alto ran-
go, nacionales y extranjeras. Le dí el abrazo y me alejé. Instalado junto al enorme
motor de trillar, conversé con Laurita de la tierza. Al almuerzo, el poeta notó mi au-
sencia y se paró a buscarme:

-Venga acá, compañero... Tengo ganas de hablar de hualles y pinatras...

Me sentó frente a él, como hoy quisiera estarlo, en estos 75 celebrados muchas ve-
ces en las sombras, como cuando leíamos a escondidas el Canto General. Ya sé que fui-
mos a dejarlo entre las ametralladoras apuntando, pero el recuerdo es más poderoso, la
poesía es más poderosa, y sus versos vibran en el alma chilena, en los cables telefó-
nicos y en las alas de los pájaros que en ellos se posan.

La poesía y el combate siguen. Se llaman Neruda, se llaman compañero. como la es-
peranza.

M. LARA



FUNERAL

VIGILADO

Por
Sergio Villegas

LUIS ALBERTO: No sabía dónde estaban velando a Neruda. Lo único que se me ocurrió fué ir a la casa de Homero Arce, su secretario. Quedaba en San Miguel, pararo 8, por el Llano Subercaseaux, cerca de unas poblaciones que habían sido muy allanadas, muy castigadas por los militares. No estaba Homero. Hablé con su mujer, que sollozaba. Apenas abrió la puerta y me vió, se puso a llorar. Me contó que Homero había estado con Pablo hasta el final. Lo último que le había escuchado era una frase que Pablo decía en medio del delirio: "Los están matando, los están asesinando". La esposa de Arce me dijo: "que terrible que se haya muerto cuando más falta nos hacía".

BELLO: El teléfono me despertó muy temprano.

- "Habla Juan Gómez. Murió Pablo. Pasaré a buscarte en veinte minutos". Era Gómez Millas, el ex rector de la Universidad de Chile.

Llegamos a la clínica alrededor de las ocho de la mañana. Ya habían bajado el cuerpo de Pablo hasta un rincón cerca de la capilla. Aún no llegaba la urna. El cuerpo yacía sobre una mesa, envuelto en un sudario blanco. Tenía descubierta sólo la cara. Nunca ví en un muerto una sonrisa como ésa, una expresión que reflejara semejante paz. Debí traerla desde muy adentro, antes de expirar, como una respuesta suprema a la brutalidad que reinaba a su alrededor.

Se encontraba junto a Pablo su esposa Matilde (que lloraba), su hermana Laurita, el poeta Homero Arce (que era su amigo más cercano), la escritora Teresa Hamel, la abogada Graciela Alvarez. Empezó a llegar un enjambre de fotógrafos que recorrían como cuervos los restos del poeta para tomarlo en todos sus detalles.

- "Por favor, no más fotos" - dijo de pronto Matilde. Los fotógrafos hicieron como si no hubieran oído. Pasó un momento y no pude más:

- "La señora Neruda ha dicho no más fotos. Respétenla o salen de aquí".

Entre los fotógrafos había gente de la policía fascista.

Fueron llegando otros amigos, los escritores Juvenio Valle, Francisco Coloane, una veintena más. Llegó la urna. Al quitársele las sábanas, se vió a Pablo vestido con un ambo de sport. Cuando se le trasladó a la urna, Coloane le abotonó un extremo de la camisa, que le salía de la estrecha cintura que le quedó de la antigua corpulencia.

AIDA: Pablo estaba en una camilla, abajo, en un pasillo. Tenía aún la mandíbula amarrada. Ayudé a ponerlo en el ataúd. Lo cerraron. Lo soldaron y lo pasaron a la capilla.

BELLO: Salimos rumbo a la residencia de Neruda, que estaba cerca de allí, temprano todavía. Era un cortejo pequeño. Llegamos a la casa de Márquez de la Plata y no pudimos entrar. La escalera de acceso a la casa, que se encuentra en la ladera del Cerro San Cristóbal, estaba anegada de agua y barro y sembrada de escombros. La urna no cabía. La gente de la Junta había estado allí haciendo su "trabajo". Entonces decidimos dar vuelta y entrar por el acceso posterior, recorriendo para esto toda una manzana. A la entrada había un grupo de unos cuantos jóvenes esperando. Avanzaron, se situaron junto al féretro y gritaron con los puños en alto, roncamente:

- Compañero Pablo Neruda ...
- ¡Presente!
- Compañero Pablo Neruda...
- ¡Presente!
- Ahorá...

- ¡Y siempre!
- Ahora...
- ¡Y siempre!

Era el primer grito que se escuchaba en medio del silencio impuesto por el terror.

Tampoco podíamos entrar ahí. Habían desviado el canal que pasa arriba, bordeando el cerro, y habían producido abajo una fuerte corriente de agua que dejaba aislada esa parte de la casa. Había llovido, además, de modo que el lugar en que nos encontrábamos era un lodazal. En ese suelo dejamos un momento la urna. ¿Qué hacer?

Alguien propuso que lleváramos a Pablo a la Sociedad de Escritores.

Matilde respondió:

- Pablo quiso ser trasladado a su casa. No lo llevaremos a ninguna otra parte.

Estábamos dentro de una barraca semidescubierta, en donde había tablo- nes, puertas a medio construir, postes, una carpintería.

Entonces, ¡a construir un puente para pasar! Tomé el primer tablón y todos hicieron lo propio. Después de unos diez minutos de trabajo, el puente quedó listo y pasamos nuestra preciosa carga. Subimos la empinada cuesta. Las diversas unidades de esa increíble casa de imaginación hecha construir por Neruda habían sido destruidas. Los senderos que iban haciendo vericuetos entre un lugar y otro del escarpado parquecito estaban casi borrados, cubiertos de vidrios rotos que sonaban y hacían rechinar las suelas de los zapatos al paso del improvisado cortejo. Aquí y allá, montones de cenizas con restos de las preciosidades coleccionadas por Pablo durante toda su vida: cuadros, objetos raros, libros a medio quemar, antiguas joyas de armadura liviana, abanicos extraños o plumas de aves raras de Oriente.

Los tres diferentes cuerpos de la casa mostraban las cuencas de las ventanas sin vidrios en ese helado día de primavera. Del comedor, que tenía originalmente el aspecto de un interior primitivo y fantástico, sólo quedaban los restos. El suelo estaba hecho una masa de lodo y cosas quemadas. De los muros colgaban algún cuadro, de una punta, cruzado a tajos. O pedazos de lámparas de extraño origen, todas esas cosas que Pablo había perseguido empeñosamente en cualquier parte del mundo hasta conseguir las y llevarlas a casa.

Llegamos a Living. Algunos compañeros quisieron limpiar los vidrios rotos de la habitación, colocar otros nuevos en las ventanas.

-No, Pablo hubiera pedido que dejaran todo igual como lo dejaron los asaltantes.

Y allí pusimos la urna. Después del ramo de claveles rojos que había colocado encima Matilde, apareció la primera corona. Fué situada a los pies del catafalco. Llevaba una enorme cinta de moaré con los colores azul y amarillo y la siguiente inscripción:

"Al gran poeta Pablo Neruda, Premio Nobel"

GUSTAVO ADOLFO, Rey de Suecia

AIDA: No estaba en buenas condiciones físicas para enfrentar dificultades. La huelga médica, que fué parte del golpe, lo privó de un tratamiento de cobalto que le estaban haciendo en Valparaíso. Iba allá regularmente. Era un tratamiento decisivo, porque lo que tenía era un cáncer bajo control.

-Yo tengo dos opciones -me decía-: "Ponerme cara de luna o morirme".

Decía "cara de luna", con su humor de siempre, refiriéndose a esa gordura artificial que produce la cortisona.

Al final íbamos a verlo casi todas las noches con mi marido, a Isla Negra. Pasaba ya más en cama que en pie. Nos hacía bromas. Decía que estaba mejor informados que nosotros. Pablo, en su encierro forzoso, veía televisión, escuchaba radio, leía diarios que le llegaban de todas partes.

Veía lo que se venía encima. Fué en esos días cuando escribió, en un mensaje a la juventud del mundo, que Chile era "un Vietnam silencioso". Nos volvíamos a Santiago a medianoche.

LOYOLA: El martes 18 de septiembre, día de la independencia política de Chile, una semana después del golpe militar, el organismo de Neruda ya no resistió la crisis que le provocaron esos días. Tenía suficiente. Todo estuvo trágicamente claro para él a partir de las noticias sobre el bombardeo de la Moneda y la heroica muerte de su amigo Salvador Allende.

La dimensión cabal de lo sucedido le llegó a Neruda cuando se detuvieron tres o cuatro buses con gente armada frente al portón de su casa en Isla Negra, que poco después se convertiría en un hormiguero de hombres buscando metralletas y bazookas debajo de las anclas, en el interior del viejo locomóvil, entre sus maravillosas ediciones de Rimbaud o bajo la cama, mientras él o Matilde debían soportar un interrogatorio no muy bien educado.

Aunque consciente de su deterioro físico, Neruda había decidido vivir varios años más, por lo menos hasta una semana después del 12 de julio de 1974. Quería que su cumpleaños número setenta fuera de algún modo una contribución al triunfo de ese Chile en el que creía y

en el que veía cifradas tantas esperanzas de los pueblos de América. Tratándose de él, era una decisión que había que tomar en serio. Pero los acontecimientos de la siniestra primavera que nos trajo 1973 derrumbaron, sin duda, sus reservas vitales.

AIDA: Algunos días después del 11, llegó un bus con soldados a la casa de Isla Negra. Llevaban cascos. Iban al mando de un oficial también con casco. Esto me lo contó Matilde. Llegaron registrando, dando las voces de costumbre:

-Que nadie se mueva!
-¡Todos afueras!

Todos salieron. Pablo estaba arriba, en su cama, y ahí se quedó.

Desde esa cama, junto a dos ventanas que hacían esquina en su pieza, se veía todo el jardín. Seguro fue al atardecer, porque pronto los soldados encendieron linternas para continuar el trabajo, la revisión cuidadosa, detalle por detalle, plantas, matorrales, árboles, la biblioteca, el jardín de piedras afuera.

Pablo estaba mirando todo eso por la ventana y para él, según Matilde, fue especialmente terrible. Era la agresión física a su casa, la impresión física de los soldados entrando por todas partes, la visión de la brutalidad absoluta.

El oficial preguntó por Pablo. Le dijeron donde estaba y él subió cautelosamente, con el arma en la mano. Ocurrió algo curioso entonces. El oficial entró por adentro, por el lado del comedor, subiendo una escalerilla estrecha, típica de esas casas de Pablo que él mismo ideaba y construía. Abrió la puerta y se encontró a boca de jarro con Pablo en la cama. Era, al parecer, un hombre joven. Cuando vio al poeta tan de improviso, tan cerca de él, se desconcertó. Se sacó el casco, en el ademán de descubrirse, dijo:

-Señor Neruda, perdone- y se fue.

Bajó por la misma escalerilla, dió unas órdenes y se retiró con su gente. No rompieron nada. No se llevaron nada. Era demasiado para el oficial. Pero Pablo quedó aplastado con aquella visita.

Al día siguiente, Matilde se lo llevó a Santiago en una ambulancia que pidió a la clínica Santa María, fue un viaje interminable. Los detuvieron repetidas veces, los interrogaban, los demoraban. Pablo iba ya mal.

Algo más: la casa de Isla Negra no fue saqueada. Pero sí fue saqueada y destruida por infantes de marina una casa llena de colecciones y rarezas artísticas que tenía Pablo en Valparaíso. La "Chascona", de Santiago, la residencia en que Pablo vivía, escribía y guardaba sus colecciones, sufrió igual suerte.

LOYOLA: Llegar con Neruda a Santiago no fue cosa fácil. En una entrevista concedida en Buenos Aires, Matilde Urrutia hizo el siguiente relato:

-Su médico de Valparaíso fue apresado el día 13, así que no pudo llegar. Entonces me comunicaba con Vargas Salazar, en Santiago, y él me recetaba los antibióticos que yo ya tenía. Pero la fiebre no le bajaba. El día 18 lograron pasar algunos amigos nuestros y le contaron todo lo que estaba ocurriendo en Santiago. Eso fue peor. Por la noche estuve muy mal. Al otro día llamé una ambulancia para llevarlo a Santiago. Costó mucho para que llegara hasta la isla. Nos fuimos en la ambulancia y al pasar por el lugar donde se paga peaje, en el camino a la capital, nos encontramos con que revisaban a la gente.

Cuando llegamos yo dije:

-Se trata de Pablo Neruda, que está muy grave.

Reaccionaron como si no me hubiera oído. Me hicieron salir de su lado para revisarme y eso le afectó mucho. Nunca en la vida había visto llorar a Pablo y en ese momento vi como le corrieron las lágrimas. Cuando volví junto a él, me dijo:

-Límpiame los ojos, Patoja.

Le limpié los ojos y le dije:

-Ay, Pablito, no vamos a hacer de esto, pues, una cosa trágica. Lo están haciendo con todos los coches. Esto es una tontería. Traté de no darle ninguna importancia, aunque por dentro estaba llorando más que él... Llegamos a la clínica y él estaba bastante mal, pero yo no me daba cuenta. Pensaba que era algo así como otras veces, alguna infección intestinal u otra cosa como ya había tenido antes. Pensaba que era la fiebre que tenía, pero Pablo estaba quebrado por dentro. El, que tenía una fuerza sobrehumana, en ese momento se quebró.

En vista de las dificultades para la atención médica y de la destrucción de su casa en Santiago, Neruda aceptó una invitación oficial del gobierno de México para trasladarse a ese país. Matilde partió a Isla Negra a buscar un par de valijas con lo indispensable para el viaje. Sin embargo, el día 21 dictó a Homero algunas páginas para completar sus memorias y también algunos poemas, poemas de indignación y de esperanza que aún no se conocen.

BELLO: Estábamos encerrados en casa por el toque de queda. Manteníamos la radio permanentemente encendida por si daban alguna noticia sobre el estado de Pablo. Tarde ya, cerca de la medianoche, el locutor anunció:

"El poeta Pablo Neruda se encuentra en estado agónico y se estima que no pasará la noche, hay prohibición ab-

soluto de visitarlo en la Clínica Santa María, donde se encuentra".

Pensé si de algún modo pudiera llegar hasta la clínica, verlo por última vez. No quedaba demasiado distante. Unas ráfagas de ametralladora muy cercana vinieron de la Escuela Militar, a cien metros en línea recta. "Salgo y me matan" -pense-. No salí. Empecé a revivir hechos extraordinarios de los años de amistad con Pablo. Lo oí por toda la casa. Fueron unas horas de rabia sorda de no poder hacer nada.

LUIS ALBERTO: En esos días uno llegaba a la redacción de un diario y se encontraba con decenas de cables que describían la consternación producida en el mundo por la muerte de Pablo. De eso una mínima parte se filtraba a las páginas impresas. Una información de París hablaba de la profunda y sincera "pena" con que había recibido la noticia. George Pompidou, el Presidente de Francia. París había sido la última misión diplomática de Neruda. Otro cable se refería al embajador Pierre de Menthon, a su apresurado viaje de regreso a Chile para entregar a Pablo, en su lecho de agonía, una distinción máxima del gobierno francés. Había incontables declaraciones condolidas: de Vargas Llosa, que estaba en España; de Evtuchenko y otros soviéticos; de Torres Bodet, Silone, García Márquez, de Moraes. Recuerdo una frase hermosa y triste del novelista brasileño Jorge Amado, gran amigo de Pablo: "El mundo queda empobrecido sin él" o algo así. Y unas palabras emocionadas de Rene Maheu, director general de la UNESCO, que habló de su admiración por el poeta en una sesión solemne en que hicieron uso de la palabra todas las delegaciones de ese organismo de la ONU. MAHEU dijo que había llamado por teléfono a la Clínica en los últimos momentos, cuando ya no quedaban esperanzas de recuperación. Le habían respondido que Neruda no se movía ya de su lecho, pero trabajaba encarnizadamente, como si temiera no poder terminar su obra. Los cables daban cuenta de las repercusiones en la prensa. Había titulares de duelo en todo el mundo, como el de "La Razón", de Buenos Aires, que encabezó una gran información sobre Neruda con estas palabras: "La lengua española llora a su más grande poeta contemporáneo". Todos los comentarios asociaban la muerte de Pablo con la suerte trágica de Chile. Todos, también, destacaban en Neruda una característica fundamental: su inmensa humanidad, la generosidad magnífica que trascendía de todo lo que creaba.

De todo esto sólo algunas líneas aparecían en los diarios chilenos, colocadas aquí y allá para "salvar la cara". Lo que encontraba amplio espacio, en cambio, con titulares, recuadros y comentarios era la versión oficial sobre el asalto

a la casa del poeta. La Junta, con un cinismo espectacular, atribuía el hecho a la acción de "delincuentes comunes", en esos días en que el bajo mundo se escondía por precaución en sus más profundos subterráneos y en que los peores criminales (salvo los que manipulaba "Patria y Libertad") eran ángeles asustados frente a esa invasión enorme que llegaba allanando, copando todo, disparando y matando.

AIDA: Había estado ocupada y escondiendo a mi marido. Pero el sábado (día 22) fui a la clínica. No estaba Matilde. Se había ido a Isla Negra a arreglar malestas. El embajador de México había pedido un avión para que se lo llevaran a su país y ese avión podía llegar en cualquier momento.

Estaban ahí Homero Arce, Laurita Reyes y Delia Vergara, una amiga. Laurita me hizo entrar inmediatamente. Había dos piezas. En una estaba Pablo en cama y en la otra Homero escribiendo a máquina.

-¿Cómo estás, Pablito?- le pregunté. Estaba completamente lúcido.

-Con un dolor horrible- me contestó. Me duele desde la punta de los pelos hasta la punta de los pies. No sé cómo estar.

Se lamentó de que no estuviera Matilde, que sabía cómo aliviarle el dolor colocándole los pies de cierta manera.

Ví que tenía disnea y que su estado era grave. Pero se notaba dueño de sí, a pesar de todo, y corregía unas últimas cosas. Homero le había pasado unas hojas grandes, un texto que algo decía de centauros y generales.

Hizo toda la corrección. No desmayaba. Estaba además leyendo una novela. Se la habían desarmado completamente y se la entregaban por partes para que no le pesara. Creo que era algo en francés.

-¿Cómo estás? ¿Cómo te sientes?- le pregunté.

Se quejó del dolor, un dolor que era generalizado y que le resultaba insoportable. Luego dijo:

-El lunes me voy a México y allá me voy a mejorar.

La idea de la muerte no estaba en él. Se iba, se marchaba. No quería morir, quería atención médica, quería salvarse, mejorarse en México.

Teníamos unos planes y me habló de ellos.

-No me olvido dijo-. Todo lo voy a hacer. Voy a contestar de México.

Era una idea enorme que tenía Pablo. Una fundación, la fundación Punta de Tralca. Sus derechos de autor, después de morir Matilde, iban a estar destinados a eso. Se trataba del proyecto de una gran casa en que los poetas de Chile y del mundo tendrían la oportunidad de vivir por períodos para dedicarse a descansar, escribir, descansar y leer. Había discutido ya con

los arquitectos. El iba a donar, para esa casa, todos los libros de poesía que había reunido en su vida, cosas inencontrables, primeras ediciones, ediciones raras, mucho en francés y mucho de Rimbaud ("el que no ha leído a Rimbaud -decía- no sabe lo que es poesía").

Había ido lejos en este asunto. Había hecho un testamento que estaba ya redactado. Faltaba sólo afinarlo y darle forma legal.

-Daré instrucciones desde México, por medio de Wenceslao Roces -me dijo.

Su preocupación preferente era otra, sin embargo: lo que estaba ocurriendo afuera en esos momentos. Le angustiaba la persecución. Se mostraba muy inquieto por algunas personas que sabía en dificultades. Me hablaba, por ejemplo, de la "Payita", la secretaria de Allende.

Sé que anda arrancando de casa en casa, .Ve cómo ayudarla.

Me preguntaba por mi marido.

-Está en una casa segura, Pablo.

-Que se cuide. -me decía-, que se cuide, que éstos matan.

Hablaba con lentitud, con cansancio respiratorio, aunque no dejaba de escribir y corregir.

-Bueno, Pablito, ya te veremos. No te canses. Nos veremos.

No sabía, en verdad, si nos veríamos de nuevo. Nada podía afirmarse en ese momento. Le tomé la mano izquierda y se la besé. No me soltó. Se llevó mi mano a la cara y luego la besó. Fue la última vez que lo ví con vida. Era mediodía.

LUIS ALBERTO: El ataúd fué sacado trabajosamente. La gente se hundía en el barro o resbalaba. No sé. Había algo contenido al fondo, con exclusas, un canal creo, que dejaron libre para que el caudal lo inundara todo.

Por fin, la urna salió y la pusieron en un vehículo corriente de funeraria. Me fuí inmediatamente detrás con un grupo de treinta obreros de "Quimantú". Esa mañana les habían comunicado que quedaban despedidos. Después de la notificación, decidieron abandonar en el acto la empresa e irse a los funerales de Neruda. Estaba entre ellos el presidente del sindicato. Me uní al grupo. Los conocía. Me contaron que los enviados de la Junta estaban quemando millones de libros en "Quimantú". O convirtiéndolos en papel picado, reduciendo a nada todo ese material que estaba destinado a inundar librerías, kioscos y fábricas en un esfuerzo editorial sin precedentes. De las llamas o de la máquina trituradora no se salvaba, desde luego, el reciente panfleto poético de

Pablo, el "Nixonicidio", que estaba con la tinta fresca aún. Nos organizamos en escuadra, una escuadra algo confusa. Instintivamente, por el temor de ser detenidos, porque marchar ahí era un riesgo enorme en ese momento, nos tomamos unos con otros y así caminamos. Partía el cortejo en dirección al Cementerio General.

LOYOLA: La noche del sábado 22, Pablo conversó con Matilde y le declaró que cuando se repusiera compondría algunos libros más: "Han sido pocos" -le dijo-. "Fué bueno quedarme sola con él esa noche", me contó después Matilde. "Laurita se había ido. No quise enfermarme en la pieza. Me quedé sola con él y él quería conversarme. Fue muy tierno conmigo esa última noche de su vida. Le rogué que durmiera un poco, pues sabía que dormir lo reponía completamente. Hemos salido de otras peores juntos -me dijo-. Durmió unas dos horas pero cuando despertó ya no era el mismo. Nunca más volvió a ser el mismo. Una excitación febril se apoderó de él y ya no me reconoció más. Deliraba. Su conciencia y su corazón estaban con los amigos perseguidos y torturados. Y en medio de su discurso incoherente gritaba a ratos:

-¡Los están fusilando! ¡Los están fusilando!.

Y luego el sopor y otra vez el delirio, hasta que en la madrugada del domingo entró en estado de coma.

-Está muy grave -me dijo Vargas Salazar-. Es difícil que supere esta crisis.

A esa altura, Pablo ya no reconocía a nadie. Yo no quería pensar en nada y me aferraba a la esperanza de su gran vitalidad. A mediodía del domingo, encargué a Manuel Araya, un muchacho muy joven, que era el chofer de Pablo, que me trajese algún medicamento u otra cosa, pero las horas pasaron y Manuel no volvió. Después supe que lo habían detenido y conducido al Estadio Nacional, donde lo pasó muy mal, y el automóvil me costó ubicarlo y recuperarlo".

AIDA: Tomé el teléfono y hablé con Matilde. Pablo acababa de morir. Esto fué el domingo. Le pregunté qué íbamos a hacer.

-La Sociedad de Escritores me ha ofrecido su sede -me dijo-. Pero yo quiero que Pablo sea velado en su casa.

Le propuse otra solución:

-Tú sabes -le dije-, cómo está la "Chascona". ¿Por qué no lo llevas a mi casa? Ha sido como su casa tanto tiempo.

Me di cuenta de la conciencia, de la valentía con que estaba actuando Matilde.

-No crees -me dijo- que mientras peor esté la casa tanto mejor va a estar Pablo ?

Pablo en su casa saqueada y destruída se convertía en símbolo de la brutalidad que estaba desencadenando la Junta sobre Chile.

Logré hablar esa noche con unos estudiantes de medicina y les dije:

-Mañana se llevan a Pablo a la "Chascona". Ustedes tienen que despejar ahí.

LOYOLA: La muerte se produjo a las 22,30 horas del domingo 23 de septiembre. Matilde, Laurita (la hermana de Pablo) y la escritora Teresa Hamel vistieron el cadáver del poeta y así fué conducido a la "capilla" de la Clínica, mejor dicho a un sórdido pasillo de acceso, porque la sala llamada capilla estaba ocupada por un féretro con mucha pompa, flores, cirios y candelabros de metal. Matilde se había jurado no separarse de los restos de Pablo ante el riesgo de que se apoderaran de él para alguna mascarada de ceremonia oficial. O para alguna otra utilización peor. Pasó la noche en aquel pasillo siniestro de la Clínica Santa María, que no olvidaré porque allí la encontré muy temprano, en medio del desamparo y la soledad, cuando la suspensión del toque de queda me permitió llegar.

Cuando hicieron su aparición los periodistas extranjeros, el cadáver de Neruda había sido movido un poco hacia una antesala de la capilla, un recinto gris y desnudo que más parecía una morgue. El poeta, vestido con chaqueta deportiva y una camisa de cuello abierto parecía reposar sobre la camilla y su gesto era plácido casi sonriente. Pasó un par de horas antes de que pudiese llegar la urna y durante todo ese tiempo recuerdo a Matilde de pie junto a la camilla, mirando largamente el rostro de Pablo, sin decir nada, muy serena en su dolor. De cuando en cuando algunas palabras de respuesta a algún periodista. Por fin llegó la urna, que era de color metal, gris acero. Matilde dijo:

-Yo no entiendo de funerarias. Teresa se encargó de traer la urna. Sólo le exigí que no fuese negra. Pablo odiaba el color negro de los funerales.

AIDA: El lunes a primera hora e estuvieron los muchachos en la "Chascona", Guillermo de la Parra, mi hijo Alvaro y otros. Cuando llegabamos, trabajaban arremangados, chapoteando, con el agua mas arriba de las rodillas. El agua caía a la calle como una catarata por la escala de acceso. Arri-

ba, el comedor estaba inundado, con un agua que tenía una altura de medio metro más o menos.

Más allá estaban los jóvenes sacando las cosas con que habían taponeado el canal para desbordarlo. Las habían sacado de la casa. Podía verse ahí de todo, cuadros, sillas, un organillo (que era una de esas razones que Pablo recogía en cualquier parte), marcos, cajones, lámparas. Revuelto con todo eso había también un gran abanico de madera, extraño, festivo, que Pablo mantenía en un sitio especial lleno de tarjetas postales, espejitos y otros objetos. Con eso y otras cosas hicieron el taco, el agua desbordó las márgenes y produjo la inundación de la casa.

Imposible entrar el féretro por la puerta. Se tuvo que caminar por unos sitios eriazos, hacer un rodeo, atravesar por un taller mecánico, un garage o algo así, y bajar bamboleándose, con el ataúd en alto, por atrás, por los caminitos y escaleritas del jardín de Pablo. Fué así como entramos a lo que había sido el living. Las cortinas habían sido arrancadas, el teléfono también, de un tirón. Se entraba pisando vidrios. Eran los restos de lo que había sido esa casa maravillosa.

Estuvimos allí todo el lunes. Empezó a llegar gente, misiones diplomáticas, coronas de embajadores, flores, hacía frío. Entraba el aire por todas partes. Llegaron amigos íntimos, algunos escritores y artistas. Vi al cantante Patricio Manns y le pregunté qué hacía allí, si no sabía lo que le había pasado a Víctor Jara.

BELLO: La casa empezó a llenarse de gente. Entraron a avisar a Matilde que unos representantes de la Junta Militar deseaban expresarle las condolencias oficiales y que esperaban abajo. Exponiéndose a nuevos vejámenes, Matilde les mandó decir que se fueran, que no los recibiría. Nada se había hecho aún para las legalizaciones del fallecimiento. Matilde me pidió que tomara esa responsabilidad. Fuí a la casa del médico que lo atendió hasta sus últimos instantes. Mientras llenaba el formulario que pasé a buscar a la Clínica, el médico comentó:

-Si antes de irse a ocupar la embajada en París nos hubiera hecho caso, don Pablo estaría vivo. Nosotros teníamos claro el diagnóstico mucho antes de que lo trataran en Europa. Y había tiempo para evitar el desarrollo del mal, para operar con éxito.

Quedé estupefacto. Traté de convencerme de que en general los médicos también especulan sobre posibilidades.

Cuando llegue al Registro Civil para inscribir la defunción y obtener el pase, las oficinas estaban ya cerradas. Logré entrar convenciendo al portero. Adentro, las funcionarias habían cerrado los libros. Expliqué la situación.

-Usted sabe que en la tarde no se atiende público,pero...

La empleada no siguió,podía estar comprometiéndose.Todo el mundo andaba aterrorizado.Los generales habían enviado a esas oficinas nuevos jefes administrativos.Dos mujeres me miraron significativamente,sin decir palabras reabrieron los libros.Así expresaban su solidaridad.

- Donde se hará la sepultación?

- Tumba de don Carlos Dittborn, calle O'Higgins Central,entre Limay y los Tilos del Cementerio General (Adriana Dittborn, escritora,había ofrecido a Matilde la tumba de su familia,puesto que no podía cumplirse aún el deseo de Pablo de ser enterrado en Isla Negra).

Cuando volvimos a la casa,la gente se agolpaba entre los escombros.Muchos amigos que habían desaparecido desde el 11 de septiembre,corriendo el riesgo,estaban ahí.

LOYOLA: Mucha gente anónima trajo flores y lágrimas por los que no podían llegar.También vinieron algunos personajes,como los demócrata-cristianos Radomiro Tomic,Flavian Levine y Máximo Pacheco. Al mediodía llegaron dos representantes de la Junta,pero Matilde se negó a recibirlos.Había muchos periodistas extranjeros y hasta las seis o siete de la tarde la casa estuvo llena de gente,un fluir permanente de personas que querían expresar de alguna manera el dolor de Chile.Era evidente que algunas de ellas entraban sin haber superado todavía el temor de ser sorprendidas en ese lugar y se iban rápidamente.

No sé en qué momento,cosa increíble,apareció ahí el Partido de Pablo.Era gente muy joven de la editorial "Quimantu".

-Compañera- dijeron-,pida,por favor,que no saquen fotos.Vamos a rendirle homenaje a Neruda con una guardia de honor.

Hicieron la guardia y los periodistas respetaron el pedido.

Los extranjeros,sobre todo los que tenían fuero,expresaban no sólo su pesar,sino su indignación.Muy abiertamente.Recuerdo a Harald Edelstam,el embajador de Suecia,denunciando a grandes voces al fascismo.Hablaba con los periodistas.

- Saquen fotos -decía mostrando el destruido hogar del gran poeta. Fotos,fotos,ésta es la prueba más evidente del salvajismo de esta gente.

Con los periodistas,por alguna razón,uno se equivocaba.Por alguna razón, a primera vista,los consideraba a todos,de alguna manera,gente del otro lado.Aquella misma mañana,en la Clínica,se me había acercado un periodista brasileño.

-¿Me puede decir algo? -dijo.

Le respondí que yo era sólo amiga de la familia.

-Es que ella está tan choqueada -me dijo señalando a Matilde.Adivinaba que un diario brasileño producía en nosotros una actitud por lo menos de reserva.

-Señora -me dijo-,yo sé,yo he vivido la experiencia brasileña,pero puedo decirle que nada de lo que ocurrió en Brasil se puede comparar con lo que he visto aquí.

Le conté algunas cosas.

Alguien llegó diciendo que había gente que rondaba por las cercanías sin atreverse a entrar.Luego recibimos una noticia que nos aclaró la situación: A la entrada de la calle Márquez de la Plata había apostado un bus lleno de carabineros.

-Algo hay que hacer -dijo Matilde-.La gente tiene derecho a ver a Pablo.

Fuimos a la casa de Queta,la viuda del fotógrafo Antonio Quintana.De allí hablamos por teléfono.Llamé a la comisaría,al mayor.Un mayor me pareció lo más indicado.Habló Matilde.

-La gente tiene miedo -dijo-,y no se atreve a venir a la casa.Creo que no hay derecho.Esa gente no puede despedirse de Pablo.

Le rogó que hiciera retirar el bus.

El oficial le dijo:

-Señora,es sólo para darle protección a usted y al señor Neruda.

Matilde le respondió que eran los amigos y el pueblo los que llegaban a ver a Pablo por última vez y que para eso no se necesitaba protección.

Retiraron el bus.

LUIS ALBERTO: Vi al embajador de México y al de Francia saltando entre los charcos,tratando de evitar el barro para llegar hasta el living.Muchos diplomáticos tuvieron que sortear ese obstáculo para saludar a Matilde y hacer presente el pesar de sus gobiernos por ese hecho terrible: no sólo la muerte del gran poeta chileno,sino también ese marco increíble en que se velaban los restos.Me llamó la atención una figura.Vi en alguna parte,en medio de ese cuadro,como petrificado,a Alone,el crítico literario de "El Mercurio",que tanto

había abogado desde ese diario por el advenimiento de lo que en esos instantes tenía ante sus ojos. Andaba con lentes oscuros, vestía de rig rosa negro y se veía como anonadado. Lo volví a ver, igual, al día siguiente, en los funerales, en medio del tumulto, la agitación y la emoción que se produjo en el Cementerio General a la llegada del cortejo.

AIDA: Más tarde, otra conmoción en el living. Alguien comunica que ha llegado una representación de la Junta a dar el pésame a la viuda.

Matilde me dijo:

-Yo no voy a recibirlos. Te ruego que vayas tú.

Eran oficiales de Carabineros. El que hacía de jefe tendría unos cuarenta años.

Los hice pasar al comedor, que se veía desarbolado con los vidrios rotos.

-Venimos a darle las condolencias a la viuda -dijo el que hacía de jefe.

-La señora Matilde -les expliqué- no los va a recibir.

El oficial estaba intranquilo.

-Ustedes comprenden -dijo-, que esto no lo hemos hecho nosotros. Las Fuerzas Armadas y carabineros no proceden así. Esto es vandálico y sólo pueden haberlo hecho delincuentes.

Me habría gustado preguntarles, en ese momento, quienes habían bombardeado la Moneda.

-Es curioso, porque no han robado nada -les dije-. Permítanme que les muestre.

Los hice dar una vuelta por el comedor, para que vieran la intención brutal de destruir. Quedaba en evidencia una cosa: que habían actuado muchas personas. Y era una acción calculada con precisión para destruir una gran casa.

Me seguían. Les mostré la sala escriptorio que tenía Pablo en medio del jardín. Era uno de los lugares en que se distraía y en que iba realizando su obra poética. Tenía una chimenea. Había ahí antes del asalto, una mesa, una mecedora, el ambiente de Pablo, un reloj de pie grande, con los adornos que a él le gustaban. Les mostré lo que había quedado de eso. Habían destripado el reloj. Era un reloj muy antiguo, precioso, de marquetería inhallable. Ahí estaba ahora con las cuerdas afuera, colgando, con el péndulo saltado. Los hechores habían dejado su marca en todas partes. Recuerdo un cuadro con la figura de una vieja dama, regordeta, bigotuda, una pintura antigua, un cuadro de familia típico que Pablo había encontrado en algún viaje o en algún negocio de antigüedades. Le encantaban esas cosas. Le metieron un cuchillo justamente en la parte del ojo y le hicieron un rajón hasta abajo.

Era difícil que hubiera delincuentes con tiempo para hacer tal clase de vandalismo.

Les mostré, por último, la montaña de cosas sacadas del canal. No hablaron mucho, caminaban detrás, miraban y se fueron, al final, bastante incómodos. Sobre todo, tal vez, por no haber podido cumplir su misión.

Podría haberles dicho mucho más. Que en esa casa, por ejemplo, no había una taza, un vaso para tomar agua. Ni luz, obviamente, de modo que el velorio tuvo que hacerse con velas, como un auténtico y muy triste velorio del sur.

Tampoco había camas. Los colchones habían sido vaciados. Pero en algún rincón encontramos uno o dos. Los pusimos al pie del ataúd y ahí nos tendimos con Laura y con Matilde. Llegó un sobrino, un sobrino nieto de Pablo. Velamos el cuerpo toda la noche. El frío se hacía cada vez más grande. En algún momento, en medio de ese desamparo, se presentó una visita oportuna: los jóvenes de "Quimantu", que iban a preguntar si necesitábamos algo. Nos traían una botella de pisco que, francamente, fue bienvenida.

LOYOLA: Como a las siete de la tarde de ese lunes fui a mi casa a buscar algunas frazadas y luego regresé para quedarme toda la noche velando a Pablo. El toque de queda empezaba entonces a las ocho y volví a Márquez de la Plata sólo algunos minutos antes. Había oscurecido. No había nadie en la calleja, pero de algún rincón salió de pronto un tipo que dijo ser periodista y buscaba la casa de Neruda. Subió conmigo la escalera de acceso pero se limitó a echar un vistazo de la sala y bajó enseguida. Era seguramente un policía.

Hubo nueve personas en el velorio de Pablo: Matilde, Laura Reyes, un matrimonio de apellido Cárcamo (parientes de Matilde), Aída Figueroa (esposa del Ministro de Justicia), Sergio Insunza, Elena Nascimento, Juanita Flores, Enrique y yo. Matilde durmió un rato. Era increíble que se tuviera en pie después de tantos días y noches en vela. Pero menos de dos horas después se había levantado otra vez. Volvió a su guardia junto al cadáver del poeta, mirándolo intensamente como había hecho durante todo el día.

Me puse del otro lado de la urna, en silencio, y ella sin mirarme empezó a contarme detalles dispersos de los últimos días, de los últimos meses, de los proyectos inconclusos, más bien como si estuviera recordando a media voz.

El martes, a las nueve de la mañana, otra vez la tristeza de sacar el cadáver atravesando difícilmente el agua que inundaba la entrada y la planta baja. Los periodistas extranjeros (muchos

habían llegado el día anterior) no cambian en sí de asombro ante la escena. Y tanto allí como en el cementerio, más tarde, ví a varios de ellos ser incapaces de contener la emoción y las lágrimas.

Cuando logramos sacar la urna, afuera, en la calle, se había reunido ya un considerable grupo de obreros y estudiantes y escuché los primeros gritos:

-¡Comarada Pablo Neruda!".

Y la respuesta a coro:

-¡Presente!".

LUIS ALBERTO: En el corto trecho de la calle Márquez de la Plata vimos a los lados, muchas caras torvas, tipos de anteojos negros, figuras policiales inconfundibles. Aunque temo equivocarme, porque había algunos que usaban anteojos oscuros para ocultar el dolor o las lágrimas o con la esperanza de disimular así su identidad.

Seguimos por las callejuelas adyacentes y desembocamos en una plazuela que queda junto al cerro San Cristóbal. Ahí había una pequeña multitud. Era gente que esperaba el paso del cortejo para unirse a él. Seguimos. Resultaba increíble que en ese momento pudiera hacerse un desfile en Santiago, aunque ese desfile fuese el cortejo de un inmenso poeta. A ratos se me ocurría más una fantasmagoría que la realidad.

AIDA: Hubo algo muy singular en ese desfile. Todos miraban hacia adelante. Nadie le miró la cara a nadie. Yo sólo sentía que detrás de mí, a poca distancia, iba mi hijo de 22 años, como protegiéndome.

Sentíamos que el cortejo crecía. Ví, a un costado, a una mujercita que lloraba. Sacó un pañuelo, se lo amarró a la cabeza en señal de duelo y se incorporó a la fila.

Creo que la policía se confundió, porque evolucionaba en torno a nosotros en forma muy extraña, entre agresiva y desconcertada. No se imaginaron nunca que se iba a formar una columna. Carabineros en motocicletas se acercaban, parecía que iban a lanzarse contra nosotros y luego se alejaban. Pero volvían, sin saber qué hacer, en tanto que el desfile seguía adelante.

De pronto una sorpresa. Tensión en el grupo. Instintivamente nos apretamos unos contra otros. Pasábamos frente a una concentradora de electricidad y había ahí un grupo de "boinas negras", metralleta en mano apuntando hacia nosotros.

Calle Purísima, Río Mapocho, Avenida La Paz. Lo imposible. Parecía un sueño. Ahí se empezó a can-

tar "La Internacional". "¡La Internacional en esos momentos!". Eran frases. Luego moría. Más allá quería volver a empezar, se escuchaba en distintas partes, y moría. Pero había ya, recuerdo, como murmullo de "La Internacional".

Alguien empezó a recitar versos de Neruda en voz alta. No se quién sería, pero era un compañero cojo. Frente a la morgue había mucha gente esperando. El cortejo creció en forma considerable. Ya ahí tuvimos la sensación de masa. Al principio habían sido sólo algunas filas de personas.

LUIS ALBERTO: La columna se engrosaba. Iban muchas mujeres con flores en los brazos, estudiantes, incluso algún niño de la mano de su mamá.

En muchas ventanas aparecía gente que hacía un saludo silencioso con un pañuelo o levantando una mano.

Una cosa muy curiosa y notoria era que el cortejo lo encabezaba en realidad, una cuadra más adelante, un carro lleno de militares que iban, a la vuelta de la rueda, apuntando con sus armas en todas direcciones.

Los que se asomaban a saludar eran sobre todo dueñas de casa, algunos viejos. No era poco, porque cualquier persona que estimara en algo su vida en esos momentos no debía mostrar simpatía por nada que no fuera el golpe. Algunos no hacían ni un solo ademán. Abrían la ventana, simplemente, y ahí permanecían mirando con ojos fijos, inescrutables, al paso de la gente. Bastaba. Eso era no sólo un resto de prudencia, sino también la decisión de arriesgarlo todo, por último, para decir adiós al poeta.

Bello: Atravesamos la Avda Perú. Al enfilar Santos Dumont, los que habían llegado en autos empezaron a bajar para seguir a pie.

Nunca ví mayor expresión de duelo en una multitud. En esas fisonomías se unían la desolación causada por la muerte de Pablo y la vigilia tensa que imponían por el terror los militares facciosos.

-¡Viva Pablo Neruda!

-¡Viva el Partido Comunista!

Cada cierto trecho, desde el centro del desfile alguien leía en voz alta. Llevaba un libro de Neruda abierto en las manos

"CHACALES QUE EL CHACAL RECHAZARIA
PIEDRAS QUE EL CARDO SECO MORDERIA
ESCUPIENDO
VIVORAS QUE LAS VIBORAS ODIARIAN."

-¡Compañero Pablo Neruda...!

-¡Presente!

Este grito se repetía tres veces. Nadie se ocultaba. Nadie tenía miedo. Muchos respondían Presente! con el rostro mojado en llanto.

LUIS ALBERTO: Era "España en el corazón". El presidente del Sindicato "Quimantu" sacó el libro y empezó a leer con voz fuerte. Pero después aparecieron otros recitadores. Había mucha gente que se sabía esos poemas de memoria... Se recitaban distintas cosas, pero se volvía de preferencia a los mismos:

"GENERALES,
TRAIDORES.
MIRAD MI CASA ROTA,
MIRAD ESPAÑA MUERTA."

Se decía ESPAÑA y se sentía dolorosamente CHILE en el corazón.

Los periodistas extranjeros, que andaban por todas partes, se acercaban a preguntar y nosotros les contestábamos apenas, temiendo que se tratara de policías.

-¿Qué opina de toda esta brutalidad tremenda?

-¿No tienen miedo a ser detenidos en el cementerio?

Era un corresponsal de la televisión mexicana, según dijo.

-Es un riesgo que hay que correr

BELLO: Delante de nosotros caminaba pálida, como una autómatas, la bailarina inglesa Joan Turner. La sostenían dos amigas. Era la viuda del cantante y compositor Víctor Jara, cuyo cuerpo mutilado por las torturas debió rescatar ella personalmente de la morgue. Cuando enfrentábamos el edificio de la morgue, en la Avenida La Paz, una de sus acompañantes gritó:

-Compañero Víctor Jara...

-¡Presente!

-Compañero Víctor Jara...

-¡Presente!

-Compañero Víctor Jara...

-¡Presente!

-Ahora.

-¡Y siempre!

A ambos lados de la entrada del Cementerio General, aunque a cierta distancia, grupos de soldados armados vigilaban en carros blindados y en jeeps.

AIDA: Cuando entramos al cementerio, íbamos ya cantando abiertamente y en realidad sollozando "La Internacional". Había mucha gente esperando. Se empezaron a vocear nombres de nuevo. El de Pablo. Se me acercó Irma de Almeyda y me dijo:

-No hemos nombrado a Allende.

Ibamos atravesando la cúpula de la entrada en ese momento. Y hacia arriba, hacia la cúpula, grité con todas las fuerzas que me quedaban:

-¡Salvador Allende!...

Y vino el coro entonces:

-¡Presente!

Se repitió el grito dos o tres veces y las respuestas crecían en fuerza, pero de pronto el grito fue:

-Compañero Víctor Jara!

Y a todos nos quebró la voz porque era la primera vez que se nombraba a Víctor en público denunciando su asesinato.

-¡Presente!

Contestamos todos lo mejor que pudimos...

Pero entonces se produjo un silencio y en seguida, como tomando aliento, la voz gritó con todas sus fuerzas:

-¡Compañero Salvador Allende! -pro-nunciamos el "Allende" en forma muy marcada.

Y allí la respuesta fue una especie de aullido ronco, quebrado, distorsionado por la emoción y por el terror y por las ganas de gritar de modo que se oyera en todo el mundo: "¡PRESENTE!". Yo creo que ahí se nos pasó el miedo a todos, porque ahí no había ya nada que hacer. Más valía morir con el puño en alto y cantando la "Internacional", y así, cantando a voz en cuello, todos llorando, entramos al Cementerio General. Tal vez la presencia de muchos periodistas extranjeros nos salvó.

BELLO: Cuando los restos del asesinato del Presidente de la República llegaron al cementerio de Viña del Mar, sólo su esposa y sus hijas seguían el féretro. Nadie supo siquiera a dónde lo llevarían. Pero allí, en ese instante, la presencia de Allende se nos hizo viva con el grito restallante de la multitud, que por alguna razón profunda, sin que hubiera una voz previa, empezó a cantar el himno nacional.

LUIS ALBERTO: El cortejo se detuvo adentro. Había que esperar los trámites de rigor. La gente, a esa altura, se expresaba abiertamente. Algunos personajes conspicuos, que estaban lejos de las posiciones políticas de Pablo, pero que consideraban necesario rendirle homenaje, miraban la escena de soslayo, circunspectos, como no queriendo dar crédito a sus ojos. Se gritaban consignas y se cantaba.

Dieron el pase y emprendimos la marcha por las avenidas interiores, entre las criptas y los árboles. Volvió a cantarse "La Internacional", una, dos veces.

En medio del gentío, me encontré con el profesor Alejandro Lipschütz. Estaba un poco cansado y se apoyó en mi brazo. Caminamos lentamente.

-Anoche tuve visitas inesperadas -me dijo.

El profesor Lipschütz es la figura más venerable del mundo científico chileno y su prestigio va más allá de las fronteras del país.

Habían estado los militares en su casa. Allanaron. Lo tuvieron encerrado con

llave toda la noche, a él, que tiene noventa años, y a su esposa Margarita, que es mayor aún. Registraron todo, dieron vuelta todo, buscando armas y buscando a Luis Corvalán. Removieron todo el jardín con chuzos y palas y se fueron al final, papeles, investigaciones, reliquias, objetos, diversas cosas inapreciables para un hombre de ciencia que las ha reunido paciente-mente a lo largo de toda su vida.

-Compañero -me dijo-, esta gente no es eterna.

Hablaba con una especie de clarividencia fatigada.

-He visto mucho, el fascismo hizo lo mismo en Europa y ya ve cómo se terminó.

Tenía el rostro de un color ceniciento que no le había visto nunca. Parecía tranquilo, aunque se notaba el peso que había caído sobre sus hombros. La muerte de Pablo era un golpe considerable para él. Entre ambos había una relación que era una mezcla de admiración mutua, afecto y respeto.

LOYOLA: Ya en el interior del cementerio ocurrió algo curioso. A medida que se acercaba al sitio de la tumba, el cortejo empezó a tomar velocidad. Era un cortejo modesto, provinciano, digamos, falto de orden y protocolo, un cortejo verdaderamente popular. Y nadie, por cierto, se preocupó de que tuviese un carácter solemne. Sucedió que todos querían estar cerca de la tumba para la ceremonia misma de la sepultura y entonces los que iban fuera de la columna empezaron a apurarse. De pronto vi a Matilde y a todo el cortejo casi corriendo, los portadores del féretro se habían comenzado a apurar también, sin duda, contagiados por la prisa de la gente que pasaba a su lado.

LUIS ALBERTO: Hubo discursos. SE escuchaban poco desde donde estábamos. Alguien leyó poemas del "Canto General", alguien asoció la figura gigantesca de Neruda con el mar y la tierra de Chile. Un joven obrero leyó un poema escrito, sin duda, la noche anterior, y todos, de un modo u otro, trataban de decir con alusiones vagas, con metáforas desesperadas, eso que hubieran querido decir con todas sus letras, con todo su corazón y a todo

pulmón, pero que en esas circunstancias no podían expresar en un discurso público ni con las más humildes palabras.

Frente a aquella pequeña multitud condolidada había un gran mausoleo en cuyo techo estaban estratégicamente instalado unos diez o quince fotografías, toda una batería electrónica en la cual, en algún punto -eso, pensábamos estoicamente todos- debía encontrarse el ojo mágico de nuestra ficha policial.

El féretro de Pablo fué colocado en el mausoleo y allí quedó cubierto de flores. La gente empezó a salir.

Circulaban rumores y prevenciones. "están deteniendo afuera". La voz de orden era ésta: "Hay que irse rápidamente, salir, no quedarse en la puerta".

Los corresponsales extranjeros anunciaron que se irían adelante, como avanzada, para ver si detenían. Espontáneamente, se formaron disimulados grupos de protección, que caminaban a pocos pasos de los que corrían más peligro.

A un costado de la rotonda, afuera, había un carro con militares. Miraron la salida de los grupos, como vigilando, sin moverse.

LOYOLA: El destino de Neruda hizo que su muerte estuviese tan cerca de la tierra y tan lejos de la pompa como cuando se sentía poeta solitario allá en el sur, en la frontera. Pero no fue el destino ni fue el azar lo que lleno de significado la muerte de Neruda. Simplemente fue un hombre, un poeta que murió en servicio activo, combatiendo, y su muerte fue la voz de los que no podían gritar al mundo su indignación y su voluntad de seguir adelante, de no dejarse vencer. Nada hubo de casual en que al morir y al volver a la tierra estuviese rodeado de los amigos y del pueblo anónimo del cual salió, del cual se nutrió y al que en definitiva dedicó su obra y lo mejor de su existencia.



EL
POETA
Y
LA
BESTIA

Por
Ramón Mariano

Estabas allí,
sereno como un dios.
El sol entraba por la ventana rota.
y un rayo de luz caía sobre tus párpados cerrados.
Ya no veremos más esa tierna chispa de tus ojos.
Ni esa sonrisa.
Parece que no fuera cierto.
Las murallas están vacías ahora.
Los bárbaros se robaron los cuadros.
No abras los ojos.
No mires los despojos.
Los pies de los abominables están marcados en tu
lacho,
empapados en aguas del infierno.
Acuchillaron tu biblioteca,
los versos de Federico.
El viento aúlla en los sótanos,
golpea las ventanas, se mete en tus ojos muertos.
Las estrellas asedian a la bestia.
El cielo cae sobre las almohadas sucias
donde reposan las víctimas.
Un niño huérfano llora en el patio.
El pánico se extiende como una mancha.
El dictador sueña con patíbulos.
Con la espuma del vino que cae sobre los pisos
ensangrentados.
El crepúsculo recorre los cuerpos con un escalofrío
incesante.
Los cautivos yacen exámenes sobre la mesa de los
suplicios.
La memoria queda a la deriva,
El calendario cae de las hojas.
El reloj marca la hora proscrita.
Afuera están tus viejas postales despedazadas.
Las imágenes de greda ruedan
por las escaleras inundadas.
El sol de la mañana se desploma sobre el barro,
donde Pola Negri sonríe para la eternidad perdida.
Las cicatrices de la madera aún no se secan en las
puerta derribadas.
Las alimañas ensuciaron tu escritorio,
apagaron tu lámpara inútilmente.
El alba se multiplica en cada trozo de cristal.
Detrás de la puerta olvidada hay un viejo poema
que nadie conoce.
Al quien dejó la llave en alguna parte hace ya mu
chos años.
La pianola con sus rollos de música
agonizó toda la noche debajo del aroma.
Tú lo sabes todo.
Lo sabías antes que vinieran.
Tuviste que abandonar Isla Negra
territorio libre de la inteligencia.
Allá llegaron los enanos, los pequeños engendros
del mal.
Tu bandera flameaba bajo el cielo azul.
Tus poemas crecían por todas partes esa mañana.
Una mano invisible apretaba tu corazón.
Escribiste hasta el último suspiro
con la sangre de los muertos recién caídos
y de los que caerán al amanecer.
Cada verdugo tendrá su castigo.
que el cielo caiga sobre ellos
con todas las estrellas apagadas.
Las esposas saldrán a la calle
con una antorcha.
Los ancianos estarán presentes en el juicio final.

Vendrán días nuevos con grandes alamedas
como dijo el Presidente antes de ser acribillado.
Tú lo sabes.
Lo sabías cuando la bestia le dio el zarpazo a la historia
y a tu poesía.
No abras los ojos.
No mires.
Las garras pestilentes están en las paredes
donde cuelgan ahora las coronas de flores.
Se hace un nudo en la garganta.
Las lágrimas ruedan por las mejillas.
Obreros, poetas, diplomáticos, jóvenes, mujeres
montan guardia desde temprano.
Afuera se escuchan las metralletas.
Sólo tenemos el arsenal de tus poemas.
Un niño de arcilla obseva en su platillo de vidrio.
No tiene cabeza ni piernas.
Nada más que un brazo que levanta acusador.
Los caminos de Chile están de duelo,
los ríos, las montañas, el mar, los pájaros.
No hay quien no sepa tu muerte,
Todas las puertas están descoladas.
Lloran los asesinados en sus agujeros.
El pueblo expulsado de sus hogares con las manos en la nuca
El sacerdote que reza en la parroquia ultrajada,
La bestia ronda por el vecindario.
Se escuchan sus pasos de cuero.
El poeta está allí, invencible.
Por sus poemas marcha el pueblo con sus banderas y sus canciones.
Acaba de llegar la primavera
y una ola enlutada viene de Isla Negra
con lluvia de invierno y nieve.
Cada mañana tu tumba amanece con rosas y mensajes.
(Estamos luchando dicen, no nos olvides)
La lluvia cae sobre tu corazón como un presagio.
los pájaros cantan en las ramas mojadas.
Parece que algo ocurrirá pronto.
El sol se apaga a ratos.
Cruzamos con tu cadáver invicto en arco del enemigo.
Las hienas mostraban los colmillos ocultas en los jardines.
Un día aparecieron sus huesos entre las flores pisoteadas
como un testimonio prehistórico.
Frente a tu tumba comenzó el desfile.
Los jóvenes cantaban entre los árboles desafiando las balas.
El día se extendió con sus manos llenas de flores y espadas
sobre tu pequeña tumba fortificada.
La bestia no se atrevió a profanar tu reino de raíces y silencio.
Cuando tu corazón entró en contacto con la tierra.
Esa mañana izamos tu bandera frente al dictador al acecho.
Y cantamos.

RAMON MARIANO

**UN
PASO
GIGANTESCO
EN
LA
HISTORIA
DE
AMERICA**

Homenaje

A

CUBA

La Redacción de la Revista "PRINCIPIOS" ofrece sus lectores el discurso del Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente del Consejo de Estado y del Gobierno, Fidel Castro Ruz, en ocasión del XX Aniversario de la victoria de la Revolución Cubana. El acto solemne fue realizado el 1° de enero del presente año, en la Sesión Soberana de la Asamblea Nacional del Poder Popular.

La presentación de esta primicia al lector chileno constituye nuestro homenaje al nuevo aniversario del Zsalto al Cuartel Moncada, una de las gestas que condujeron al triunfo del pueblo en Cuba.

Distinguidos invitados;
Compañeros Diputados A la Asamblea Nacional del Poder Popular;
Compatriotas;

Quiso el azar que, tras la dura lucha de los hombres, el triunfo de la revolución en nuestro país tuvieron lugar un Primero de Enero y fue cierto, por primera vez entonces, que aquel primer día de un año nuevo significara para Cuba que, junto a la última página del viejo almanaque, un mundo se hundía y otro mundo nacía.

No era un cambio de años sino de siglos, tal vez de milenios. No es que fuésemos tan viejos como Grecia o Roma, pero la sociedad de clases, de explotación y de ignominia que ese día estaba condenada a iniciar su desaparición era más vieja que la propia Grecia o la propia Roma. No sin profunda razón dijo Marx, que el advenimiento del socialismo era el fin de la prehistoria de la humanidad.

Quizás ni nosotros mismos estábamos plenamente conscientes de cuán gigantesco paso significó en la historia de nuestra patria y del continente americano, aquel Primero de Enero de 1959, que estaba llamado a ser también un acontecimiento extraordinario en el desarrollo del movimiento revolucionario mundial.

A los 41 años y 2 meses de la gloriosa Revolución de Octubre se iniciaría la primera revolución socialista en el hemisferio occidental. A los 4 siglos y medio del descubrimiento de América una sociedad que era fruto de la conquista, el exterminio de la población aborigen, la colonización, el capitalismo, el neocolonialismo y el imperialismo iba a conocer su primer cambio verdaderamente profundo e irreversible. Este cambio tenía lugar a las puertas mismas del país imperialista más poderoso del mundo.

Cuando valoramos hoy el significado de este hecho no se puede menos que recordar con emoción y gratitud, la abnegación y modestia de los combatientes que hicieron posible el cumplimiento de esta tarea en la historia de Cuba y América.

El Primero de Enero de 1959 culminaba, verdaderamente, la heroica lucha iniciada en Yara casi 100 años antes. A nuestra generación le cupo el honor de un destacado papel en la conclusión victoriosa de esa larga contienda. Corresponderá a los historiadores analizar a fondo el fenómeno político y social, en virtud del cual recayó sobre nuestro pueblo el papel primogénito de marcar por los caminos del socialismo antes que ningún otro de nuestra sufrida América. Ello no es posible explicarlo exclusivamente por factores circunstanciales o mediante la interpretación fría y esquemática de las leyes inexorables que rigen el desarrollo de la sociedad humana.

SIN LUCHA ENERGICA, FIRME, DECIDIDA E INTELIGENTE
A LO QUE PUEDE ANALIRSE UNA ENORME DOSIS DE AUDACIA
NO HAY REVOLUCION POSIBLE.

Al pueblo cubano, a su histórica, difícil y solidaria contienda por la emancipación en el siglo pasado; a su heroica y hermosas tradiciones combativas, a su indoblegable voluntad de lucha, pertenece un mérito que no es posible disminuir ni subestimar. Sin ideas y concepciones clara no es posible la revolución aún cuando existan las condiciones objetivas. Más sin lucha enérgica, firme, decidida e inteligente, a lo que debe añadirse una enorme dosis de audacia, no hay revolución posible.

No pueden imaginarse realmente peores circunstancias que las creadas por el golpe de estado militar del 10 de marzo de 1952, para concebir un cambio social tan profundo y definitivo como el que sobrevendría apenas 7 años más tarde. Gobiernos absolutamente corruptos e incapaces habían hecho trizas las esperanzas del pueblo. Una etapa de represión, arbitrariedad y violencia oficial sin precedente se desató sobre el país. El dominio imperialista en todos los terrenos se acentuaba más que nunca. El maccarthismo estaba en pleno auge y la guerra fría infectaba el clima político internacional. Cuba era sin duda, después de Puerto Rico, la nación más atada al dominio de EE.UU. en todo el continente. Los terratenientes y burgueses, confiándolo todo al poder del imperio y a las bien armadas y entrenadas fuerzas represivas, no pensaban seriamente jamás en la posibilidad de una revolución socialista en nuestra patria. Pero el régimen neocolonialista no se sustentaba solamente en las fuerza de las armas; todo un sistema casi invulnerable de información, divulgación y educación, de teorías e ideas reaccionarias y prejuicios anticomunistas sustentaban el basamento ideológico de aquella sociedad.

Las organizaciones obreras habían sido asaltadas por dirigentes amarillos y agentes a sueldos de la reacción, con plena complicidad y apoyo oficial. El movimiento comunista, incuestionablemente minoritario en el seno del pueblo, era perseguido tan implacablemente como las propias ideas que sustentaba.

No es posible olvidar aquellos días terribles que siguieron al golpe brutal del 10 de marzo. No era fácil divisar un camino entre el espeso follaje de aquel intrincado bosque político. Las ideas del marxismo-leninismo no se percibían universalmente como el inmenso sol que hoy alumbra a todo un pueblo, sino como finos rayos de luz que se filtraban entre el espeso follaje indicando, cual brújula indispensable, cómo se podía explicar, cómo podía estar y en que podía consistir la salida revolucionaria de aquella situación. Si alguna circunstancia sometieron a prueba muy difícil la solidez y fuerza de una teoría política fueron aquellas de 1952 en Cuba.

El 10 de Marzo había caído sobre la conciencia nacional como un golpe anonadante y profundamente hiriente del espíritu de un pueblo que, aunque no poseedor todavía de una cultura política revolucionaria, detestaba con toda su alma el abuso, la injusticia, el crimen, la impesición y la fuerza. Un pueblo lleno de vergüenza donde la corrupción, el vicio y la politiquería, en la república neocolonizada no habían podido barrer las semillas del heroísmo, amor a la patria, engendrada desde nuestras luchas independentistas en Yara, Jimaguayú, Baraguá, Buiré, Dos Ríos, Punta Brava, y cultivadas por la prédica incesante y eternamente inspiradora de dignidad humana de José Martí.

No habría sido propio de revolucionarios marxista y leninistas desconocer el valor y la fuerza de estos factores morales de nuestro carácter racional. Hemos sido y somos y seremos siempre un pueblo rebelde e indoblegable; hemos sido, somos y seremos siempre un pueblo luchador y combativo; hemos sido, somos y seremos un pueblo patriótico, hoy somos además y habremos de serlo siempre un pueblo internacionalista.

¿Podía ser eterna la tiranía instaurada el 10 de marzo? ¿Podía ser eterno el dominio imperialista sobre nuestra tierra? ¿Podían ser eterno la corrupción y el crimen? ¿Podía ser eterno la explotación despiada de nuestro obreros y campesinos? ¿Podían ser eterno el vicio y la injusticia? ¿Podían ser eterna la opresión y la ignorancia? Podía ser eterno el ultraje a la dignidad humana en nuestra patria? ¡No! ¡mil veces nó!

NO SON LOS LIDERES LOS QUE FORMAN A LOS PUEBLOS;
SON LOS PUEBLOS LOS QUE FORMAN A LOS LIDERES

Las fuerza de la tiranía, radicaba en las armas, el terror, la ignorancia, la fuerza de la revolución radicaba en la justeza de nuestras ideas y en el pueblo, en su valentía, en sus tradiciones, en sus campesinos y obreros explotados, sus nobles estudiantes, sus jóvenes humildes, no importa que estuvieran desarmados, porque sin dinero ni relaciones ni vías para adquirir armas, fué imprescindible partir del criterio de que las armas necesarias estaban bien cuidadas y engrasadas en los cuarteles enemigos.

El pueblo necesitaba líderes. Los líderes estaban en el pueblo. El pueblo siempre produjo sus líderes en cada etapa de nuestras luchas revolucionarias. No son los líderes los que forjan a los pueblos; son los pueblos los que forjan a sus líderes.

Ninguno de los hombres que figuraron después al frente de las filas victoriosas del Ejército Rebelde el 1º de enero de 1959 había estado en academias militares ni había aparecido jamás en letra de imprenta. Y si se exceptúan unos pocos ninguno de los que figuraron más tarde en el Buro Político y el Comité Central del Partido o al frente del gobierno era conocido entonces.

La prensa burguesa, los partidos burgueses y el imperialismo habían fraguado otros nombres, otras figuras, otros líderes. Hoy, millones de nuestros jóvenes y niños ni siquiera los han oído mencionar nunca y a muchos de nuestros adultos no los recuerdan.

Pero fué necesario luchar. Sin lucha -repito- no hay revolución. Sin la lucha tenaz y consecuente de los pueblos y su vanguardia revolucionaria, no hay cambios sociales posibles. El marxismo-leninismo nos dá la teoría; la lucha nos dá la victoria.

A veces las dificultades son increíblemente duras y se pueden sufrir amargos reveses. Con frecuencia incluso las formas de lucha cambian pero sólo hay un camino: luchar, luchar y luchar (Aplausos.)

En Cuba, se puede afirmar categóricamente que la conquista del poder revolucionario fué obra exclusiva de nuestro pueblo. En esa etapa no podíamos recibir ningún tipo de ayuda exterior y el suministro de las armas con que hicimos la guerra fue privilegio exclusivo del ejército batistiano, aquí en combate tras combate se las arrebatamos.

No es posible olvidar los días que precedieron a aquel 1º de enero de 1959 se luchaba duramente en todo el país. Mientras en las ciudades con incomparable valentía los combatientes clandestinos desafiaban la muerte y derramaban su sangre hasta el último minuto, el Ejército Rebelde con tres mil aguerridos e infatigables combatientes, que fué la cifra aproximada de hombres armados, alcanzada en el mes de diciembre de 1958. Batía sin descanso e infringía derrota tras derrota a un adversario cuyas fuerzas totales ascendía a 80.000 hombres. Junto al ejército revolucionario marchaba todo el pueblo.

Día inolvidable e histórico fue aquel que hoy conmemoramos, en que nuestros trabajadores unánimemente y por encima de la camarilla de dirigentes oficiales, cumpliendo instrucciones del ejército rebelde, participó decisivamente en la contienda, lanzándose a la huelga general que paralizó de un extremo a otro al país. Ayudó a desbaratar la maniobra golpista del imperialismo y facilitó el control y el desarme del resto de las unidades enemigas en menos de 78 horas. En la batalla final tomó parte todo el pueblo. Hermoso y ejemplar acontecimiento revolucionario que cambió para siempre la historia de nuestra patria.

¿QUE SENTIMIENTOS FUERTES Y REFLEXIONES PROFUNDAS

NOS PUEDEN SUSCITAR LA CONMEMORACION DE ESTE XX

ANIVERSARIO DEL TRIUNFO REVOLUCIONARIO ?

A esta misma hora,aproximadamente hace veinte años en la propia ciudad de Santiago de Cuba llegaba a su meta la marcha iniciada en el Moncada el 26 de Julio de 1955 (Aplausos). A los pies del pueblo yacía destronada la tiranía instaurada el 10 de Marzo de 1952.

En el informe al 1er. Congreso del Partido hicimos un recuento del proceso revolucionario hasta 1975. Y en el XX Aniversario del Moncada,celebrado hace pocos meses abordamos importantes cuestiones de política internacional.No es obligado repetir hoy temas e ideas.

¿Qué sentimientos fuertes y reflexiones profundas,sin embargo,nos puede suscitar la conmemoración de este XX Aniversario del triunfo revolucionario?.En primer término,un sentimiento de sano orgullo.Hemos vencido juntas extraordinarias victorias en todos los campos.Juntos hemos forjado nuestro Partido marxista-Leninista (Aplausos) y su juventud combativa y heroica,vanguardias selectas de luchadores,cuyas filas se nutren de los mejores hijos de nuestro pueblo;juntos hemos forjado nuestras pujantes organizaciones de masas,ríos de pueblo hecho fuerza,organización y conciencia;junto hemos creado nuestro Estado Socialista,sus poderes populares,sus hermosas instituciones y trabajamos tesoneramente para construir su base económica;juntos hemos organizado y apoyado el baluarte eficiente e irreductible en la lucha contra el enemigo,que es nuestro Ministerio del Interior (Aplausos); junto hemos continuado desarrollando y nutriendo con nuestros brazos y nuestra sangre;el glorioso Ejército Rebelde (Aplausos), forjador de la victoria del Primero de Enero, de cuyas columnas victas de ayer nacieron nuestras gallardas e invictas Fuerzas Armadas Revolucionarias de hoy,escudo imbatible del pueblo,espartano ejemplo de espíritu internacionalista,orgullo legítimo de la Revolución,a las cuales rendimos hoy,día de su más grande gloria combativa,el justo homenaje que merecen (Aplausos); junto hemos alcanzado enormes éxitos materiales,morales y sociales;junto hemos elevado a nuestra patria a un lugar prestigioso y destacado en el mundo;junto hemos labrado en el marco de la historia

No sólo hemos defendido la integridad de la Patria;juntos hemos defendido con firmeza incommovible la integridad de nuestras ideas (Aplausos).

Hasta el primero de Enero el adversario indirecto era el imperialismo.Batista era el adversario directo.Después de Enero el adversario fué directamente el imperialismo. Antes de enero luchamos por ser dueños de nuestro destino,después de enero por defender ese derecho y realizar la revolución socialista.

Antes de enero librábamos una batalla solamente patriótica; después de enero una batalla además internacionalista. (Aplausos).

Antes de enero éramos parte de una revolución nacional; después de enero somos parte de la revolución mundial (Aplausos). Antes de Enero una vanguardia fue protagonista esencial de los acontecimientos; a partir de enero el protagonista fundamental ha sido el pueblo (Aplausos) .

Las páginas de esta etapa no han requerido menos heroísmo que la etapa anterior sino más heroísmo,pues si ante las formas de heroísmo era fundamentalmente individuales,después el heroísmo se hizo masivo. Antes era únicamente el heroísmo del combate más tarde el heroísmo del combate y del trabajo.

Desarrollar un país y construir el socialismo es mucho más difícil que ganar una guerra revolucionaria.Esta puede ser tarea de años, la otra es una tarea de largos decenios. Pero las victorias de la paz y el trabajo son mucho más hermosas que las victorias de la guerra que se obtienen siempre a un precio de sangre. Las glorias de la guerra aunque sean justas pueden ser olvidadas y no tienen para el revolucionario el sentido que el de un amargo instrumento de libertad. Las glorias del trabajo son eternas. Si la humanidad hubiese sido justa habría erigido más monumentos al trabajo que a los hechos de armas.Pero el trabajo tiene su propio e imperecedero monumento que es el progreso y la creación humana, y sus héroes anónimos; las masas abnegadas del pueblo,aunque combatir,vencer y morir por una causa justa es también la forma que a veces se tiene que expresar el hermoso trabajo de los revolucionarios con lo cual se escriben páginas de insuperable desinterés y nobleza y se construye igualmente monumentos imperecederos del progreso (Aplausos).

¿Quién puede negar la inmensa alegría que nos proporciona a todos cada nueva escuela, círculo infantil, policlínico, hospital, granja, fábrica, presa, sistema de riego, carretera, puerto, edificio de viviendas, estadio deportivo, cine, teatro, biblioteca que se construye en el país? ¿Quién puede negar el orgullo de nuestras cifras de estudiantes en las primarias, secundarias, preuniversitarios, tecnológico y universidades; de nuestros índices de cultura y educación, los más altos del hemisferio; de nuestros índices de mortalidad infantil, los más bajos absolutamente; de nuestros índices de salud, los más eficientes, de nuestras victorias deportivas, de nuestra sociedad sin discriminación, sin desempleo, sin mendigos, sin juego, sin prostitución, sin drogas, de nuestros trabajadores alcanzando el sexto grado, de nuestros planes ulteriores de continua elevación de su nivel cultural; de nuestro desarrollo artístico, y de nuestro movimiento de aficionados? ¿Quién puede negar la alegría de cada victoria en el campo económico, el rápido ritmo de desarrollo de nuestra economía, las condiciones que se van creando para un futuro más seguro, aunque esta generación tenga que trabajar duro y vivir con relativa austeridad?

Dueños absolutos y exclusivos de nuestras riquezas económicas y recursos naturales podemos hoy organizar, planificar y dirigir nuestro desarrollo económico y social con entera libertad, algo que no puede afirmar ningún otro estado en este hemisferio.

Pero, ¿Cómo hemos tenido que luchar y esforzarnos por alcanzar y defender este derecho a trabajar, crear y disfrutar los beneficios de la libertad, el socialismo, la igualdad, el progreso y la justicia social en nuestro país?

Por qué la ira del imperio se desató contra nosotros? Era evidente que el imperialismo yanqui se consideraba amo absoluto de este hemisferio, y que ningún pueblo de América Latina y el Caribe tenía derecho a escoger otro sistema económico, político y social que no fuera su despiadado capitalismo subdesarrollado y neocolonialista deparado para nosotros los latinoamericanos, su podrida e hipócrita seudodemocracia o la oligarquía feudal, la satrapía estilo Somoza, Duvalier, Stroesner o la receta de fascismo aplicada a Chile, Uruguay y otros desventurados pueblos de este hemisferio.

**COMO PRODUCTO DE SU BRUTAL HOSTILIDAD Y POLITICA AGRESIVA
CONTRA LA REVOLUCION CUBANA, NI SIQUIERA UNA SIMPLE MEDICINA
PARA ALIVIA EL DOLOR HUMANO O SALVAR UNA VIDA PUEDE SER
ADQUIRIDA POR NUESTRO PAIS EN EE.UU. DESDE HACE CASI 20 AÑOS.**

Como producto de su brutal hostilidad y política agresiva contra la revolución Cubana ni siquiera una simple medicina para aliviar el dolor humano o salvar una vida puede ser adquirida por nuestro país en EE.UU. desde hace 20 años, ni exportarse a este mercado ni una sola onza de nuestra azúcar, la historia consignará, para venganza eterna de los que lo implantaron y lo mantienen, este intento criminal de asfixia y genocidio económico contra nuestro pueblo.

¿Ha obtenido acaso sus objetivos? Ni el bloqueo económico que incluía represalias contra terceros países que comerciaban con Cuba o enviaban sus barcos a nuestros puertos, ni la introducción de miles de armas y artefactos explosivos, la subversión, las bandas contrarrevolucionarias, los ataques piratas, las invasiones mercenarias, las amenazas de agresión directa, y los planes de eliminación física de los dirigentes revolucionarios, impidieron que Cuba sea hoy el país de mas avanzado y espectacular desarrollo social en este continente (Aplausos). Muchos pueblos del mundo e instituciones internacionales reconocen con admiración y respeto los éxitos de nuestra revolución.

¿Cuáles fueron en cambio después de 20 años los progresos sociales del hemisferio? El analfabetismo, el desempleo, la normalidad infantil, las viviendas insalubres, los barrios indigentes, la prostitución, las drogas, los mendigos, los niños abandonados, la delincuencia, el crimen, el dominio económico, el saqueo de los recursos naturales e incluso de muchas de las más destacada inteligencia, aumentaron de modo absoluto en el resto de América Latina.

Setenta mil patriotas, asesinados o desaparecidos por gobiernos reaccionarios y represivos dejó tras sí la intervención de EE.UU. en Guatemala, para derrocar al gobierno progresista de Arbenz hace 25 años.

Decena de miles de muertos directos por la represión en Nicaragua, El Salvador, Haití, Chile, Uruguay, Paraguay, Brasil y otras naciones es el fruto macabro de los regimenes gestados y prohijados por EE.UU.. Decenas de millones de muertos por desnutri-

ción, enfermedades curables, miseria, insalubridad y abandono social es el saldo del dominio imperialista sobre este hemisferio en los 20 años que lleva ya de vida la Revolución Cubana .

¿Por cuánto tiempo podrá subsistir semejante crimen? ¿Por cuánto tiempo lo tolerarán los pueblos?

¿No es realmente maravilloso poder exclamar hoy que hace dos décadas nos hemos librado del infierno de ese dominio?.

¿Quién podrá borrar ya del mapa y de la historia de este hemisferio el ejemplo y la lección de Cuba?

¿No estará cercano el día en que otros pueblos sacudan también el yugo?.

¿No somos capaces de resistir otros 20 y cuántas veces sea necesario 20 sin doblegar la frente? (Aplauso).

Desde luego, ni en este hemisferio ni en África ni en parte alguna del mundo pensamos doblegar la frente.

EE.UU. insiste en mantener su criminal bloqueo como instrumento de presión y exigencias en relación con Cuba. Pero Cuba no puede ser presionada ni intimidada, ni sobornada, ni comprada. Cuba no es China, ni es Egipto. (Aplauso) (Exclamaciones de Fidel. ¡Seguro, a los yanquis dale duro).

VIVIMOS EN UN MUNDO DE MUCHO OPORTUNISMO, INCLUSO DE GRANDES TRAICIONES, PERO VIVIMOS TAMBIEN EN UN MUNDO QUE, PESE A CLAUDICACIONES Y TRAICIONES, VE SURGIR CADA DIA NUEVOS BALUARTE REVOLUCIONARIOS: VIET NAM, LAO, ANGOLA, MOZAMBIQUE, ETIOPIA y AFGANISTAN SON EJEMPLOS.

Vivimos en un mundo de mucho oportunismo, incluso de grandes traiciones. Pero vivimos también en un mundo que pese a claudicaciones ve surgir cada día nuevos baluartes revolucionarios: Viet Nam, Laos, Angola, Mozambique, Etiopía y Afganistan son ejemplos. (Aplausos). ¿Podrá mantenerse el régimen sanguinario de Somoza sobre montañas de muertos? ¿Podrá sostenerse Pinochet mucho tiempo frente a la creciente resistencia del pueblo chileno, sobre macabros hallazgos de cadáveres, atadas las manos a la espalda con alambres de púas y un tiro en la nuca, que no le permiten ya ocultar ni disimular sus misteriosas desapariciones y sus crímenes espantosos?.

¿Podrá sostenerse el Sha de Irán frente a la lucha resuelta, masiva y heroica de todo el pueblo? (Exclamaciones de : NO)

A pesar de la política actual de China y su gran traición, el mundo que ha venido cambiando profundamente desde hace décadas seguirá cambiando. Por cada revés, por cada retroceso, por cada deserción, las victorias revolucionarias se multiplican y todas bajo un mismo signo: el progreso y el socialismo (Aplauso). El imperialismo no puede ni podrá ya detener jamás el curso inexorable de la etapa histórica iniciada con la gloriosa Revolución de Octubre.

Cuba no se opone a las relaciones comerciales e incluso diplomáticas normales con EE.UU. Creemos sinceramente que la necesidad de paz y coexistencia entre regímenes sociales diferentes, planteada ya por Lenin en los primeros días de la revolución, es vital hoy más que nunca para la supervivencia humana. Este es un principio esencial del socialismo, sin que ello implique el derecho imperialista a intervenir y reprimir el movimiento revolucionario de ningún país del mundo.

EE.UU. debe suspender incondicionalmente el bloqueo económico a Cuba porque constituye una práctica incivilizada, arbitraria, discriminatoria, hostil y agresiva.

EE.UU. debe renunciar a su grosera estrategia de utilizar el bloqueo como un instrumento de negociación con Cuba, porque eso no lo aceptaremos jamás.

El hecho mismo de que EE.UU. comercie con la inmensa mayoría de los países socialistas y pretenda en cambio mantener esta medida contra nuestro país, constituye una profunda inmoralidad política, una prueba rotunda de la infinita hipocresía contenida en su hueca retórica sobre los Derechos Humanos (Aplauso), muestra inequívoca de su desprecio al derecho de autodeterminación de los pueblos de este hemisferio.

¿Quién le ha dicho a EE.UU. que los pueblos de América Latina no podemos escoger al socialismo? (Aplauso) ¿Quién le ha otorgado ese papel de gendarme y tutor de nuestros destinos? ¿Por qué hemos de tomar como modelo una sociedad capitalista explotadora del sudor ajeno, discriminadora de negros, exterminadora de indios, que desprecia a los chicanos, puertorriqueños y demás latinoamericanos, que prostituye a las mujeres y explota sexualmente a los niños; sociedad de violencia, vicio, enajenación y crimen? ¿Quién nos puede obligar a vivir eternamente en un sistema egoísta, despiadado, condenado por la historia?

No hay razas ni pueblos superiores. Ningún dominio fué eterno. Ningún imperio resistió su propia decadencia, Roma en su tiempo fué más poderosa, menos rencorosa, menos vanidosa, más cuerda.

Cuba está consciente de que cumple un deber sagrado de los pueblos hermanos de este Continente. Nuestra victoria fue realmente una victoria para todos los pueblos latinoamericanos y la historia se encarga de consignarlo así.

Por primera vez, un pueblo latino hizo frente con éxito a la soberbia, la arrogancia y la prepotencia yanqui. (Aplausos). Por primera vez el imperio fue contenido en algún punto, en algún sitio de nuestra América. Por primera vez, la expansión, la intriga política, la subversión, las medidas económicas y las acciones militares fueron contra la voluntad soberana de EE.UU. en esta parte del mundo. El desprecio se trocó en odio, el odio en agresión, la agresión en derrota y la derrota en respeto. (Aplausos). Desde entonces nuestros pueblos latinoamericanos y del Caribe no somos ya tan inferiores a sus ojos, porque ven potencialmente en cada uno de ellos otra Cuba.

Así la libertad y el respeto ganados por Cuba aunque no ha significado todavía más cambios sociales, significaron ya más libertad y más respeto para todos los pueblos de América.

Los más sesudos estrategas del imperio sin embargo piensan que también un gobierno revolucionario puede ser domesticado. El ejemplo de China los alienta; de China precisamente, cuyos pioneros hasta hace algunos años eran educados clavando bayonetas en muñecos de paja que llevaban el nombre de Kennedy, Jhonson, Nixon.

Calculan los imperialistas que el chovinismo es todavía una fuerza poderosa, que aún en el socialismo cabe el egoísmo nacional capaz de barrer el sentimiento internacionalista, que sus recursos financieros y tecnológico son armas irresistibles para gobiernos progresistas con dificultades económicas.

OCCIDENTE TRATA HOY DE REPETIR CON CHINA LA SINIESTRA
AVENTURA DE LA ALEMANIA HITLERIANA CONTRA LA UNION
SOVIETICA. ¿ SABEN ACASO LA CLASE DE JUEGO CON QUE ESTAN
JUGANDO ESTA VEZ? ESTAMOS SEGUROS DE QUE LOS PUEBLOS,
ENTRE ELLOS EL PUEBLO CHINO, NO PERMITIRAN JAMAS SEMEJANTE
LOCURA.

El chovinismo, el oportunismo, el imperialismo se unen estrechamente contra el marxismo-leninismo, el socialismo y el internacionalismo. No es la primera vez en la historia del movimiento revolucionario. Hoy, por ejemplo, la camarilla dirigente china es rabiosa partidaria del bloqueo naval yanqui en Guantánamo. El Tigre de Papel terminó al fin devorando las ideas pequeño-burguesas del gran timonel. (Aplausos). Ahora no es ya EE.UU. quien agrade directamente a Viet-Nam, es China. Pero sí el Gobierno Chino vendió la revolución a cambio de Taiwan, la tecnología y los créditos de Occidente, Cuba jamás cambiará uno sólo de sus principios por la base de Guantánamo ni por todo el oro de los países imperialistas juntos (Aplausos).

No sé si el imperialismo yanqui será o no un tigre de papel, pero nuestras ideas no son de papel.

China cuyo pueblo admirado por su austeridad, espíritu revolucionario, capacidad de trabajo y sacrificio, es un gran país. Cuando ellos tenían ya 700 millones de habitantes, nosotros éramos apenas 7 millones. Pero a ellos los separaba del Tigre el inmenso Océano Pacífico; a nosotros el minúsculo Estrecho de La Florida. Nosotros pudimos desaparecer en una noche cuando la Crisis de Octubre. No poseemos armas nucleares y no disponemos de millones de kilómetros cuadrados ni decenas de millones de soldados, sin embargo, hemos resistido, no nos hemos doblegado, no nos hemos rendido, no nos hemos vendido. (Aplausos)

Hace 20 años que ocupamos una trinchera en la primera línea, la más próxima a la metrópolis más agresiva y poderosa. No sólo hemos defendido con honor la dignidad de esta trinchera. Hijos de nuestro pueblo han luchado y han dado su sangre en lugares tan distintos como Angola y Etiopía para ayudar a otros pueblos a derrotar el imperialismo, el neocolonialismo, el racismo y el fascismo (Aplausos)

No sólo sufrió el imperialismo un Girón en Cuba, sufrió un Girón en Angola y otro Girón en Etiopía. ¡tres Girones en 20 años! (Aplausos).

Será o no de papel el tigre, pero nuestro honor, nuestra dignidad, nuestros principios no son de papel. (Aplausos).

Occidente trata hoy de repetir con China la siniestra aventura de la Alemania hitleriana contra la U.Soviética. ¿Sabemos acaso la clase de fuego con que están jugando esta vez? Estamos seguros de que los pueblos, entre ellos el pueblo chino no permitirá jamás semejante locura.

Seguiremos adelante no como una revolución que cumple 20 años sino como una revolución que comienza hoy de nuevo. (Aplausos). Si algo la caracterizó siempre fué su firmeza incommovible, su lealtad a los principios, su espíritu profundamente humano. Nuestra revolución jamás devoró a ninguno de sus hijos, porque no hubo culto a la personalidad, ni dioses sedientos de sangre. La más estrecha unión, respeto y camaradería reinó siempre entre todos los revolucionarios. Las normas leninistas de organización y dirección son hoy nuestro más preciado tesoro. Nos enfrentamos al porvenir con la experiencia de 20 años y el entusiasmo del primer día (Aplausos). La lealtad al movimiento revolucionario internacional es y será siempre piedra angular de nuestra política exterior.

Es hermoso hablar de nuestros éxitos y nuestras victorias. Nos llena de orgullo la dignidad con que conmemoramos este día pero seríamos el más ingrato de los pueblos y víctima de la peor forma de vanidad humana, de odioso y despreciable chovinismo que tanto criticamos, creer que con nuestra sólo fuerza habríamos sido capaces de esta prosa revolucionaria y olvidar cuánto debemos a la solidaridad internacional después del triunfo del Primero de Enero. en 20 años de enfrentamiento directo con el imperialismo yanqui.

A LA GRAN PATRIA DE LENIN, A SU REVOLUCION, A SU
PUEBLO GENEROSO Y HEROICO, A SU POLITICA INTERNACIONALISTA
JAMAS DESMENTIDA EN 61 a AÑOS DE GLORIOSA HISTORIA, DEBEMOS
EXPRESAR, EN PRIMER TERMINO, NUESTRO PROFUNDO AGRADECIMIENTO
UN DIA COMO HOY.

A la gran Patria de Lenin, (Aplausos), a su Revolución, a su pueblo generoso y heroico, a su política internacionalista, jamás desmentida en 61 años de gloriosa historia debemos expresar, en primer término, nuestro profundo agradecimiento un día como hoy (Aplausos). Veinte años de solidaridad y amistad cimientan nuestras relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Una política de principios vale más que millones de palabras vacías. Los hechos reales son los que cuentan en la historia. Siempre hemos dicho que bajo ninguna circunstancia habríamos legado nuestras banderas. Estando en México, un día afirmamos que en 1956 seríamos libres o seríamos mártires. ¡Cumplimos la palabra! (Aplausos). Más tarde proclamamos nuestra consigna de "Patria o Muerte" y también cumplimos (Aplausos). Tenemos Patria del

mismo modo que habríamos aceptado morir antes que resignarnos a vivir sin ella. (Aplausos). Más si hemos salido adelante victorioso. Si hoy nuestro pueblo tiene la revolución, la patria y la vida, pese a enfrentar durante veinte años un enemigo tan cruel y poderoso, ello se debe no sólo a nuestra heroica y firme lucha, sino también mucho al pueblo valeroso que nos tendió su mano amiga en momentos cruciales de la revolución (Aplausos)

Otros podrán morder la mano de la que recibieron y tomaron generosa ayuda. ¡Cuba, sus hijos de hoy y de mañana reconocerán y agradecerán eternamente lo que significó para nuestro pueblo la Unión Soviética! (Aplausos).

No hay que enojarse para ser honestos, pero es necesario saber ser rojos honestos. (Aplausos)

Similares sentimientos de elemental gratitud nos obligan con los hermanos de la comunidad socialista, los sinceros comunistas de todo el mundo, la clase obrera, las fuerzas progresistas de América Latina, Asia, África y Europa.

Decenas de representantes de Estados amigos y organizaciones progresistas de todo el mundo nos acompañan en esta conmemoración. ¡Les expresamos a todos, nuestros más profundo reconocimiento!

A los heroicos pueblos de Vietnam y Laos, a los Palestinos, a los pueblos árabes agredido, a los patriotas de Namibia, Zimbabue, Sudáfrica y Sahara Occidental, a nuestros hermanos latinoamericanos que luchan en numerosos países contra la agresión y el fascismo, a todos los combatientes y luchadores por la paz y el progreso de la humanidad los saludamos en este 20 aniversario! (Aplausos).

SEREMOS INCONMOVIBLEMENTE FIELES A NUESTROS
PRINCIPIOS Y DEBERES REVOLUCIONARIOS Y ESA SERA
LA HERENCIA ESPIRITUAL MAS VALIOSA QUE LEGAREMOS
A LAS FUTURAS GENERACIONES DE NUESTRA PATRIA.

Seremos inconmoviblemente fieles a nuestros principios y deberes revolucionarios y esa será la herencia espiritual más valiosa que legaremos a las futuras generaciones de nuestra patria.

Nos sentiríamos más satisfechos al conmemorar este XX Aniversario si cada año, cada mes, cada día, cada minuto lo hubiésemos sabido aprovechar mejor; si absolutamente todos nuestros actos hubiesen sido los más sabios, los más inteligentes. No siempre las medidas e iniciativas de cada uno de nosotros fueron las más acertadas. Pero jamás faltó el ardiente deseo de hacer el máximo y hacer lo mejor por nuestro pueblo y nuestra extrañable revolución. (Aplausos). ¡El pueblo, la revolución y la vida de cada uno de nosotros son inseparables!

El hombre ha demostrado que es capaz de crecerse y realizar proezas extraordinarias. La revolución con su inmensa carga de humanidad, igualdad y fraternidad, moral y belleza es la más extraordinaria de las proezas del hombre. Ella nos hace a todos elevarnos hasta llegar a ser superiores a nosotros mismos. La vida es sin duda un privilegio fabuloso, pero vale la pena verdaderamente la existencia y adquiere todo su sentido cuando se consagra a una causa tan noble y justa. Al detenernos un minuto en el camino para mirar hacia atrás, debemos tomar conciencia del enorme honor que significó para nuestra generación haber vivido esta época y haber consagrado nuestras energías a esta hermosa tarea. Como si volviéramos a empezar, miremos adelante ahora que hemos aprendido tanto para ser mejores y aprender más.

El futuro es más prolongado que el pasado. La alegría y el optimismo de hoy no nos conducirán al error de subestimar la lucha que tenemos adelante. Nuestras dificultades serán todavía enormes, pero sabremos vencerlas. El revolucionario es como el corredor de un maratón en la olimpiada de la historia, en que las generaciones se suceden unas a otras. ¡Como atletas olímpicos que llevan en sus manos una antorcha de luz, hagamos el máximo de esfuerzos en el tramo que nos falta para entregarla victoriosos con honor y esperanza al relevo mejor que nosotros, que hoy se forja en las filas de nuestra entusiasta y heroica juventud Comunista, en nuestros inteligentes y prometedores estudiantes, en nuestros maravillosos pioneros, esperanzas radiantes de la Patria! (Aplausos).

¡ La Patria revolucionaria que no morirá jamás, porque la hemos forjado
y defendido con nuestras vidas, porque hemos sabido cumplir y cumpliremos
nuestra heroica consigna de

¡ Patria o Muerte!

¡Venceremos !

(OVACION).



**MANIFIESTO
DEL
PARTIDO
COMUNISTA**

Documentos

La opinión del Partido Comunista es la siguiente:

Si todas las fuerzas democráticas, si todos los antifascistas y no fascistas, civiles y militares, nos incorporamos a la lucha activa y nos unimos en esta lucha, el nefasto régimen de Pinochet no podrá permanecer en pie largo tiempo.

En este convencimiento, el Partido Comunista de Chile se dirige a los obreros y campesinos, a los empleados particulares, fiscales y semifiscales, a los artesanos y demás trabajadores por cuenta propia, a los medianos y pequeños empresarios de la industria, del agro, del comercio y del transporte, a los profesores y estudiantes de todas las ramas de la enseñanza, a los escritores y artistas, a los científicos, profesionales y técnicos, a los soldados, suboficiales y oficiales del ejército, la marina, la aviación y carabineros, a los gendarmes y detectives, a los hombres y mujeres, a los jóvenes y adultos, que forman parte del pueblo. Los llama a hacer todo lo que de cada cual depende para acortar el período del fascismo y abrir paso a un nuevo régimen democrático, de libertad y justicia.

El Partido Comunista saluda a los trabajadores que se impusieron a la voluntad de la tiranía y salieron valerosamente a la calle en las combativas jornadas del Primero de Mayo, a las miles de mujeres que celebraron dignamente el 8 de Marzo, a los familiares de los desaparecidos -protagonistas de tantas y heroicas acciones-, a los médicos jóvenes que se tomaron el Colegio Médico, a los universitarios que reemprenden el glorioso camino de la Federación de Estudiantes de Chile, a los obreros del cobre que no aflojan en la defensa de sus dirigentes arbitrariamente despedidos, a los mineros del carbón que se oponen a la liquidación de su fuente de trabajo, a los textiles de Tomé que se han movilizado contra el cierre de fábricas, a los funcionarios de la Línea Aérea Nacional que rechazan el desmantelamiento de su empresa, a todos los que luchan en la clandestinidad o en forma abierta, por la libertad, el trabajo, el pan y la cultura, por terminar cuanto antes con el nefasto régimen opresor. Saluda los avances en el proceso unitario de los trabajadores y del pueblo.

Las protestas y manifestaciones callejeras juegan un gran papel de denuncia, agitación y despertar político. Ellas son expresión del ascenso de la lucha combatividad de las masas. Estas se orientan a lo que es fundamental y decisivo, las acciones reivindicativas que se organizan desde la base a través de todo el país.

Cada día se incorporan más y más sectores a la lucha, se transforman paulatinamente los opositores pasivos en activos, se desarrolla la confianza del pueblo en sus propias fuerzas, se pone así en pie su gran potencial social, que transformado en un movimiento de masa superior, terminará con la pesadilla fascista. La concertación y coordinación de las luchas y el despliegue de una mayor combatividad conforman, en los hechos, la presencia batalladora de todo nuestro pueblo.

Es la hora de impulsar con más fuerza la lucha y la unidad de las masas populares. Para ello se precisa desarrollar los vínculos entre los sectores sociales y políticos antidictatoriales, multiplicar en todo el país los diferentes comités de trabajo unitario que han surgido respondiendo a objetivos concretos, fortalecer las organizaciones del pueblo y crear, en las más diversas instancias, fundamentalmente en la base, aquellos mecanismos de coordinación y de movilización que permitan unir

y desplegar la lucha de cientos de miles, de millones de chilenos, en torno a sus reivindicaciones y aspiraciones más sentidas.

Los combates por mejores salarios y sueldos, contra los despidos y amenazas de despidos, por trabajo para los cesantes, por empleo para los profesionales desocupados, por créditos para los campesinos, por matrícula diferenciada y la liberación de todo pago para los estudiantes que provengan de hogares modestos, contra la rebaja de aranceles dirigida a arruinar a nuevas industrias y por las demás reivindicaciones, pueden y deben poner en pie de lucha a la inmensa mayoría de los chilenos.

La lucha contra las medidas represivas y los apremios físicos que siguen empleando la DINA-CNI, por el esclarecimiento del paradero de los desaparecidos y salvarles la vida, por el restablecimiento de las libertades públicas, por el respeto de los derechos humanos, por el regreso de los exiliados, siguen a la orden del día y tienen una gran fuerza movilizadora.

La campaña contra el engendro constitucional de Pinochet y Ortúzar, contra una nueva farsa de plebiscito y por una Asamblea Constituyente, puede y debe ser un punto de movilización y convergencias nacionales contra el fascismo y por una salida democrática.

La dictadura fascista ya ha cumplido cinco años y ocho meses. Se ha podido mantener mediante el uso del terror, el apoyo que le presten el imperialismo norteamericano y la oligarquía financiera y el respaldo que le siguen dando los altos mandos militares, cuya responsabilidad en la prolongación del régimen debiera a inducirlos a la reflexión y a un cambio de actitud. Han influido también otros hechos. En un vasto sector de la oposición surgieron injustificadas esperanzas en la administración Carter y en las pugnas que surgieron en la cúspide de la tiranía. Tales esperanza influyeron en ese sector en forma tal que, objetivamente, retardaron la lucha y el proceso de unidad de las fuerzas democráticas. Disipadas las ilusiones es incuestionable que la salida de Pinochet y el derrumbe de su dictadura están en las manos del pueblo de Chile.

La historia demuestra que no hay tiranía capaz de sostenerse cuando todo un pueblo se pone en movimiento. El milenar imperio iraní tenía el apoyo irrestricto del imperialismo norteamericano, disponía de poderosas fuerzas armadas y contaba con una policía tan brutal como la DINA. Sin embargo, la lucha multitudinaria de las masas terminó por derribarlo. No cabe la menor duda que el régimen fascista de Pinochet será también lanzado al basurero de la historia. Las recientes manifestaciones protagonizadas por los trabajadores chilenos el Primero de Mayo han resonado por todo el mundo, indicando que nuestro pueblo no inclina su cabeza y vencerá al fascismo.

El descontento y la lucha de las masas, el repudio nacional e internacional del régimen han llevado a éste a modificar sus tácticas, a presentarse con menos bestialidad. Pero, continúa ejerciendo la represión, porque ella es consubstancial al fascismo. Paralelamente, gracias a la lucha coordinada de las fuerzas democráticas, éstas han logrado conquistar algunos espacios de libertad, aunque todavía reducidos y precarios. Y han obligado al tirano, en más de una ocasión, a echar pie atrás respecto a una que otra medida represiva.

Pero no hay que dejarse engañar.

Comprometido y embarcado en una política antipopular y antichilena, Pinochet no se orienta a que el país retorne a la democracia, pues ésta es incompatible con la esencia de su régimen, con todo el sistema que ha implantado.

Por eso su proyecto de Constitución o estatuto constitucional no tiende a normalizar la vida democrática, sino a institucionalizar el fascismo. Por lo mismo, su llamado "Plan Laboral", es en verdad antilaboral y le gusta a los "pirañas", a los grandes patronos y no a los trabajadores. Por la misma razón, los anuncios del Ministro Piñera acerca del restablecimiento del derecho a reunión de los obreros y empleados es desmentido en la práctica cuando se les prohíbe hacer uso de ese derecho en su día más sagrado, el Primero de Mayo.

Las cifras económicas que exhiben los "Chicagos Boys" supervalorizan ciertas recuperaciones que son más que modestas si se tiene en cuenta que se manejan en relación a la espectacular caída de la producción de 1975 y 1976 y a la hiperinflación que provocaron en 1973 y 1974. Lo cierto y lo elocuente es que la producción es todavía inferior a 1970 y con mayor razón a la de los años 1971-72. Lo que ha aumentado son la desocupación, el porcentaje de capacidad industrial ociosa, los déficits de cuentas corrientes en el comercio exterior, el endeudamiento externo, la pauperización de un vasto sector de la población, el atraso de las obras públicas y, en general, todas las expresiones de una crisis de estructura que se desarrolla en espiral, y que, unida a la ausencia o insignificancia de las inversiones productivas lleva al país a una mayor catástrofe económica.

Los promotores del golpe de estado en contra del Gobierno Constitucional del Presidente Salvador Allende han logrado plenamente su objetivo en cuanto a instaurar una tiranía terrorista al servicio del capital imperialista y de la oligarquía financiera.

Recurrieron al golpe de estado y el terror fascista a fin de cortar el desarrollo democrático de Chile y acumular más riquezas en manos de unos pocos a través de la implantación de salarios de hambre, la especulación, el agio y la eliminación implacable de un amplio sector de empresarios.

Al logro de dichos objetivos han obedecido los asesinatos, las torturas, los desaparecimientos de personas, los destierros, la supresión de los derechos y conquistas sociales de los trabajadores. Los atentados contra los derechos humanos han sido la base de la política económica fascista y el medio para imponerla.

La dictadura de Pinochet ha convertido a Chile en un paraíso para los imperialistas y oligarcas y en un infierno para el pueblo. Unos pocos viven como príncipes, nadan en la abundancia, el lujo y el derroche, los más sufren toda clase de privaciones. Los bajos salarios y la alta tasa de cesantía han determinado un extraordinario aumento del número de los que viven en la extrema pobreza. Estos no son fenómenos que escapen a la voluntad de la tiranía. La explicación de su llamado modelo económico requiere que imperen exiguas remuneraciones y haya cientos de miles de personas sin trabajo.

El pago indebido de algunos millones de dólares a la Anaconda, la Kennecott y otras multinacionales, la entrega a particulares de casi todas las empresas estatales, la reprivatización de los bancos y de casi todas las industrias grandes -que el Gobierno Popular había incorporado al Área Social de la Economía- la devolución de millones de hectáreas a sus antiguos propietarios y el remate hasta de la Hacienda "Canteras" que perteneció a O'Higgins, son hechos que demuestran fehacientemente, que la tiranía de Pinochet surgió y existe para servir, precisamente, los intereses del imperialismo y de la oligarquía. Estos, dueños en el manejo de sus peones, llevan al tirano a hacer lo que ellos quieren. Lo inducen a dictar cátedra sobre un "cuanto hay", incluso sobre lo que no entiende ni palote, como es, por ejemplo, lo referente a orientaciones educacionales sobre las que trazan líneas archireaccionarias. Pero los verdaderos "mandamases" son ellos, sus amos imperialistas y oligárquicos.

En su época, cuando el inglés era el imperialismo más fuerte, Luis Emilio Recabarren decía que el capitalismo carecía de patria y tenía por bandera sólo a la libra esterlina. Este fenómeno también ocurre ahora, con la particularidad de que en Chile, como en otros países latinoamericanos, un sector de los capitalistas ayer nacionales han pasado a formar parte de la cúpula del capitalismo monopolista de estado, de un capitalismo dependiente, extremadamente vinculado al imperialismo y ha abandonado por completo los intereses patrios. Así vemos como la oligarquía financiera no efectúa inversiones considerables en el país y prefiere el traslado de sus ganancias al extranjero. Esto lo viene practicando Agustín Edwards desde hace tiempo. Ahora Javier Vial fundó en Nueva York la Financiera BHC Development Corporation y en Panamá el Banco Andino. De este modo la acumulación capitalista que es incrementada por toda la política del régimen fascista, no sólo provoca el hambreadamiento de la clase obrera, sino conlleva también el saqueo del país, la exportación de capitales, el empobrecimiento paulatino de Chile. Ello se traduce en la pérdida de toda una década de su desarrollo económico, en un menoscabo sucesivo de la producción chilena en relación a la de otros países latinoamericanos, en un endeudamiento impresionante y en un desaprovechamiento de las posibilidades que ofrece la tecnología moderna, lo que reduce a pura chachara la prédica del régimen en favor de la mayor eficiencia industrial y debilita la verdadera seguridad nacional.

La llamada ley indígena que tiende a liquidar las comunidades mapuches, el plan para convertir en astillas los bosques naturales de Chiloé, la luz verde para con la especulación con las tierras aledañas a las grandes ciudades, la entrega de las aguas de riego a manos de particulares, las restricciones en los servicios de ferrocarriles del Estado y de la Línea Aérea Nacional, el fomento de las clínicas y policlínicas privadas, son otras tantas medidas dirigidas a favorecer negocios y negociados y a convertir a Chile en un reino de la voracidad capitalista.

De todo esto se desprende no sólo el carácter de clase antiobrera y antipopular de la dictadura de Pinochet, sino también su contenido antinacional y antipatriótico. Por mucho que el tirano hable de que solo persigue el interés de todos los chilenos y por muchas gárgaras de patriotismo que haga, no es más que un peón y sirviente del imperialismo y la oligarquía. Nuestro pueblo está enfrentando, por lo tanto, a una dura y decisiva lucha por sus derechos al pan y a la libertad, por el progreso y la independencia de su patria. En esta lucha nadie puede permanecer indiferente, nadie puede ser neutral. Todos los chilenos que quieren la democracia y la grandeza de su país tienen en ella un puesto que ocupar.

El Partido Comunista los llama a reconocer cuartel en las organizaciones obreras y populares. Llama a sus filas a los trabajadores más combativos y conscientes. El Partido de Luis Emilio Recabarren, de Elías Lafertte, de Pablo Neruda, que se guía por la doctrina inmortal del marxismo-leninismo, no escatima ni escatimará esfuerzos por librar a su pueblo y a su patria de las cadenas opresoras, de la miseria y el atraso.

La posición del Partido Comunista es, categóricamente, de unidad y lucha contra Pinochet y el fascismo.

Los comunistas nos esforzamos primordialmente por el desarrollo de los entendimientos y las acciones comunes entre todas las organizaciones de la clase obrera, incluso con aquellas que tienen dirigentes que, habiéndose comprometido de algún modo con Pinochet, dan hoy muestra por A, B o C, de disposición a volver sobre sus pasos. La clase obrera es la fuerza más avanzada de la sociedad, la de mayor capacidad de combate y cuyas luchas tienen la mayor trascendencia. El énfasis que en los últimos tiempos se ha puesto en los derechos sindicales y los acuerdos y acciones de boicot en apoyo de estos derechos, llevan al régimen a hacer algunas concesiones manteniendo en el fondo su política de represión. El desarrollo pujante de las luchas de masas y la solidaridad internacional en torno a sus reivindicaciones económicas, sociales y políticas, puede y debe llevar a la clase obrera a frenar a la dictadura y a lograr significativos triunfos. En el curso de esta lucha entrarán a la pelea otras capas de la población, y el proletariado establecerá con ellas firmes vínculos de acción, de convergencia y de alianza.

Reafirmamos la gran importancia que tienen el entendimiento con el Partido Socialista y esperamos que las dificultades que ha vivido no resientan dicho entendimiento ni resten fuerzas a la lucha contra el fascismo.

Le asignamos valor permanente a la Unidad Popular, esto es a la alianza programática entre los Partidos Comunista, Socialista, Radical, Mapu OC, Mapu e Izquierda Cristiana. Estamos por la máxima cohesión de esta alianza.

Reiteramos nuestra posición favorable al acuerdo entre la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y todos los que están contra la dictadura. Pinochet se queja a menudo de que se vaya abriendo paso tal acuerdo, lo cual demuestra que esto es bueno.

Propiciamos el acercamiento entre el pueblo y las Fuerzas Armadas. Queremos que todos sepan la verdad de lo que piensan los comunistas, la Unidad Popular, la oposición, que no es la venganza sino el reencuentro para que imperen la libertad y la democracia. Para ello es saludable que todos los sectores democráticos amplíen el contacto con los oficiales, suboficiales y soldados. Recabamos de su parte una actitud receptiva que facilite la evolución del país hacia un régimen de progreso, en el que participen en función de los grandes intereses nacionales.

Un gran papel ha venido jugando la Iglesia Católica en la lucha por los derechos humanos. Los sufrimientos del pueblo y la necesidad de defender sus conquistas y derechos han producido nuevas relaciones de amistad y mutua comprensión entre católicos, marxistas y racionalistas. Las diferencias filosóficas que separan a esas corrientes no han sido ni serán obstáculos insalvables para el entendimiento entre todos los chilenos y chilenas progresistas. La unidad del pueblo no precisa que alguien renuncie a su modo de pensar, sino que se busquen los puntos de acuerdo, respetando las concepciones de cada cual.

El tiempo, es decir, la dolorosa experiencia vivida y los esfuerzos desplegados por los comunistas, por todos los partidos de la Unidad Popular, por hombres y mujeres de la Democracia Cristiana y de otros sectores políticos, han permitido avances importantes en el camino del entendimiento, de la lucha y de la unidad del pueblo. Se abre paso el consenso acerca de la necesidad de terminar con la dictadura fascista. Se ha progresado en la formación de criterios comunes para abordar las tareas económicas, sociales y políticas en el post-fascismo. Maduran las condiciones para acabar con la tiranía y ponerse de acuerdo en cuanto al régimen democrático que habrá de sucederla.

La Unidad Popular propicia un Gobierno Provisional, ampliamente representativo y democrático, integrado básicamente por la Unidad Popular y la Democracia Cristiana y, eventualmente también, por otros sectores, incluso militares.

El Partido Comunista considera que la superación de las divisiones entre las fuerzas democráticas que caracterizaron los últimos tiempos de la vida política y que objetivamente favorecieron el advenimiento del fascismo, así como la erradicación de éste, la democratización del país, la realización de los cambios estructurales que se hacen ineludibles, imponen la necesidad de tal tipo de Gobierno. Sería el mejor, el más eficiente y sólido de cuantos pudieran constituirse mañana. Por eso es probable que por consideraciones subalternas y prejuicios anticomunistas, haya quienes, en el campo de la oposición, aparezcan objetándolo.

El Partido Comunista junto a los demás Partido de la Unidad Popular, lucha y seguirá luchando por el Gobierno amplio que ésta propugna. No abandona ni abandonará este propósito.

A la vez parte del hecho de que lo principal de hoy, lo que el pueblo quiere, la tarea de las tareas es sacar a Pinochet del Poder, acabar con la dictadura fascista. En tal virtud, estima que la Unidad Popular, manteniendo y afianzando su cohesión, desarrollando sus propias fuerzas, luchando siempre por sus puntos de vista, debiera considerar las diversas alternativas de gobierno que pueden facilitar el más pronto fin de la tiranía.

La Unidad Popular reelabora el programa con el cual llevó al Gobierno al Presidente Allende. Tiene en cuenta las experiencias históricas y las nuevas necesidades de un país que ha pasado por el fascismo. El programa reactualizado de la Unidad Popular está llamado a trazar una clara perspectiva de desarrollo democrático y de cambios de todo orden con miras al socialismo.

Al mismo tiempo, surge la necesidad de un programa mínimo de consenso de todas las fuerzas opositoras, en base al cual éstas pudieran actuar en conjunto hoy y mañana, independientemente de cual sea el Gobierno que se puede generar a la caída del tirano.

A nuestro juicio, tal programa mínimo debería contemplar el pleno respeto de los derechos humanos, el restablecimiento de los derechos sindicales, y de las libertades democráticas, una firme política de erradicación y proscripción del fascismo, el esclarecimiento del problema de los desaparecidos, el castigo de los responsables de delitos que entran en la calificación de crímenes contra la humanidad, la devolución de los bienes incautados a las organizaciones obreras y a partidos y personas, el retorno de los expatriados, la reactivación de la industria y de la agricultura, el mejoramiento de las remuneraciones de los trabajadores, medidas concretas dirigidas a absorber la cesantía, programa de vivienda, de educación y salud encaminados a satisfacer las necesidades más apremiantes de las masas, economía y reorientaciones en los gastos públicos, destinación del crédito al fomento de las actividades productivas, controles adecuados para evitar desbordes inflacionistas y reducir la inflación, el término de la corrupción, reconstitución de una aréa social de la economía en base a la expropiación de las grandes empresas monopólicas, re-entrega de la tierra a los campesinos que ha sido devuelta a los grandes latifundistas, convocación a una asamblea constituyente que elabore una nueva Constitución y la de el país un nuevo estado de derecho, claras definiciones respecto a la orientación y a las funciones de las Fuerzas Armadas, amplia participación de los trabajadores y del pueblo en los órganos de la administración pública y de las empresas y servicios y una política exterior de estrecha amistad con los países limítrofes, de hermandad con todos los pueblos latinoamericanos, de reintegración al Pacto Andino, de reanudación de relaciones con los países socialistas, de solidaridad con todos los pueblos que luchan contra el imperialismo, de amistad con todas las naciones, de paz para el mundo entero.

La dictadura de Pinochet ha deshecho casi todo lo que era obra progresista de muchas generaciones y gobiernos del pasado y ha llevado la miseria a una gran parte de la población. Rehacer esa obra, con todas las correcciones que sean necesarias, y restablecer los niveles de vida que han perdido las grandes masas, así como constituir nuevamente el régimen democrático sobre bases más firmes, convergiendo y superando las prácticas nocivas del pasado no es precisamente algo que se pueda hacer de un día para otro. Tan ímprobos tareas exigen mucho esfuerzo, cierto tiempo y la colaboración de todas las fuerzas nacionales, civiles y militares.

En la etapa de reconstrucción, la burguesía tratará, como siempre de limitar los derechos de los trabajadores, de que éstos renuncien a sus reivindicaciones, de que sean los que se sacrifiquen. De otro lado, no faltarán grupos extremistas que exigirán que en 24 horas se resuelvan todos los problemas del pueblo. La clase obrera y las masas populares no aceptarán jamás esa política de la burguesía y, al mismo tiempo, sabrán actuar con realismo y responsabilidad. En este convencimiento el Partido Comunista considera factible buscar y lograr el acuerdo de todas las fuerzas que se empeñan en la reconstrucción nacional aún en el caso de que no logren formar un gobierno de conjunto y haya que actuar en un complejo y difícil período de emergencia.

El dictador fascista, en el afán de prolongar su régimen, pinta un cuadro apocalíptico de lo que vendría después de él. Anuncia el caos y la venganza. Y la lucha nacional, que toma cada vez más cuerpo, en favor de la democracia, trata de presentarla como si respondiera a bastardos propósitos de los políticos. De paso, sostiene que los males del país son obra de ellos. Estas afirmaciones no responden a la verdad, sino a la mentira, a la demagogia y a la politiquería en que se ha convertido en maestro el dictador. La verdad estricta es que la política es la actividad vinculada a los asuntos públicos y los primeros grandes políticos chilenos fueron O'Higgins y los demás padres de la patria. Más aún, Chile se ha caracterizado en América Latina por contar con partidos y con políticos que durante más de siglo y medio dieron forma a la república y a las instituciones democráticas que ha hechado abajo el fascismo, y que deben ser reconstruidas.

Puede decirse que nos encontramos en el período de deslinde entre la prolongada etapa en que el pueblo ha mantenido esforzadamente la defensa de sus derechos frente a la ofensiva terrorista de la tiranía y una nueva fase en que asume la iniciativa. Hay todavía no pocas dificultades que vencer. Subsiste cierta dispersión de fuerzas, incluso algún temor. Pero todo esto va superándose y es superable.

La humanidad se mueve en una dirección favorable a la libertad y al progreso, a la paz y el socialismo. Los regímenes fascistas y despóticos, a pesar del respaldo que reciben del imperialismo y también de los expansionistas chinos, serán barridos de la faz terrestre. Nuestro valeroso pueblo de Chile, con el valioso apoyo solidario de los trabajadores y los hombres progresistas de todo el mundo, volverá a transitar por el ca-

mino de la libertad para conducir a nuestra patria por la senda de la independencia, la democracia y la justicia social.

Por este porvenir luchamos y debemos luchar. A esta lucha entregamos todo nuestro ardor revolucionario, nuestra capacidad de acción, nuestra profunda fé en la victoria.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Santiago, mayo de 1979.



DESAPARECIDO



FERNANDO ORTIZ LETELIER

MIEMBRO DE LA
DIRECCION
DEL
PARTIDO COMUNISTA
DE CHILE



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:

<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.